LOIS

JACQUES MARTIN
O. PÂQUES - P. WEBER

EL CÓDIGO NEGRO

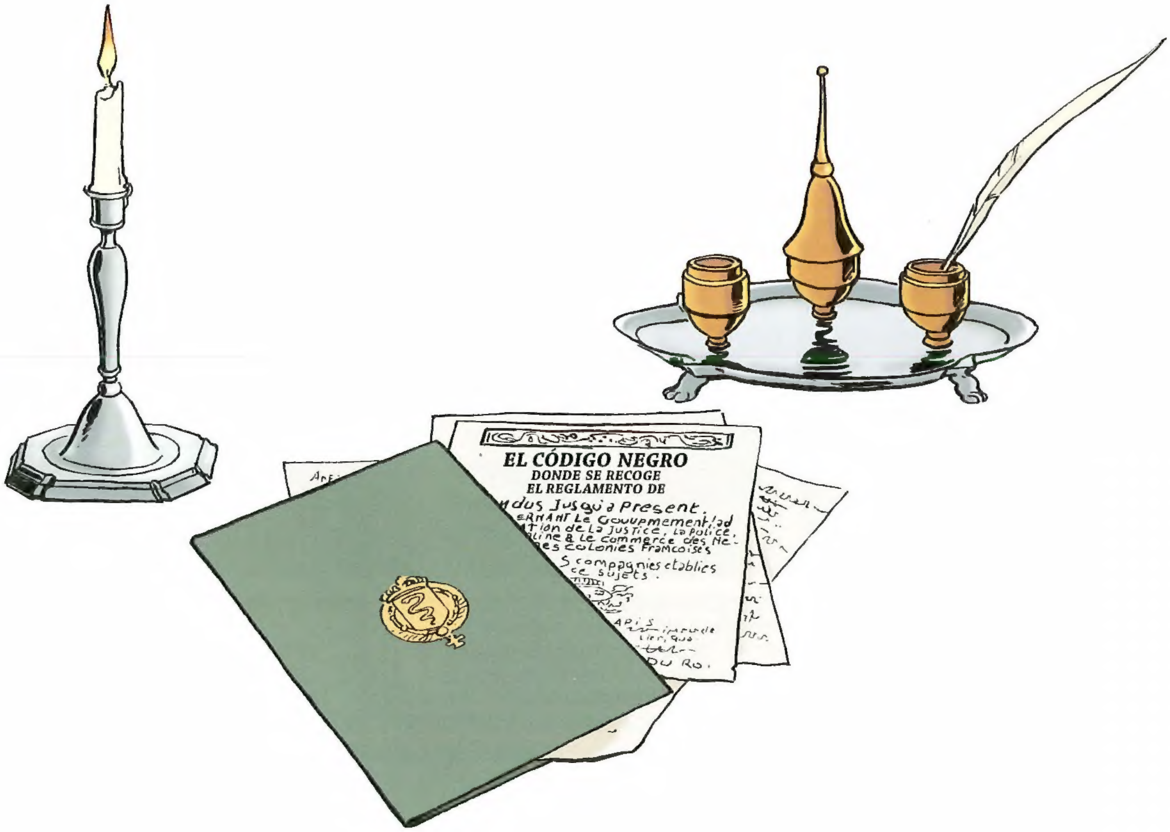
NetCom2 editorial

Olivier PÂQUES

Jacques MARTIN

EL CÓDIGO NEGRO

Colores por Aurore Van Hemelen y Bruno Wesel



NETCOM2 EDITORIAL

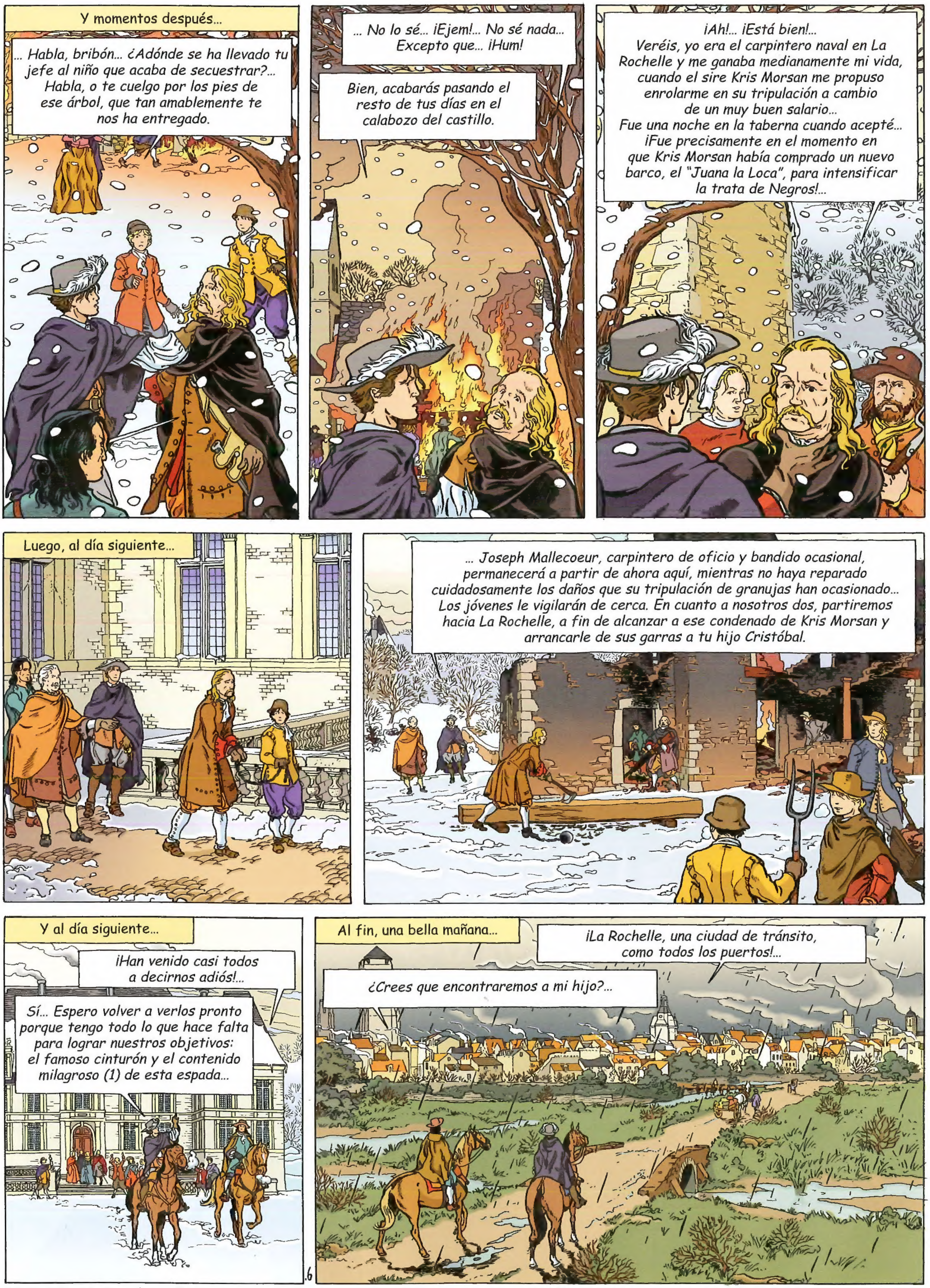
Desde la noche anterior cae abundante nieve sobre los dominios de Hauteroche, rebautizado por su nuevo propietario Lois Lorcey como Tailleroche. Por supuesto, el frío ha llegado junto a las borrascas, pero las gélidas temperaturas no evitan la batalla de bolas de nieve a la que se entregan los jóvenes de la casa con alegre furia.
Cuando...
Toma, vas a...
¡Eh! ¿Qué es es?...
PLOF
¿Un jinete vestido de negro?... ¿Con acompañantes?... ¿Qué viene a hacer aquí, con este tiempo?...
Hay que avisar a Lois.
De acuerdo, está ahí, en la terraza.
Y...
Señor, no tengo por costumbre descubrirme en mis tierras, de modo que os saludo sin quitarme el sombrero, porque estoy en mi casa... ¡Hum! Me llamo Kris Morsan de Hauteroche y vengo a compraros de nuevo mi castillo...
Ni hablar, señor. El rey me lo ha regalado y no le ultrajaría vendiéndolo... ¡Además, el monarca me ha asegurado que lo habéis perdido en el juego y que estabais arruinado!...
¡Ya! Una mala pasoda. No obstante, he podido recomponer toda mi fortuna, así que, por derecho divino, vengo a recuperar mis bienes.
Es inútil que insistais, y os ordeno que abandonéis mis tierras lo antes posible, para no romper con el mínimo de cortesía que ha dominado esta conversación.
Ya que así os lo tomáis, os aseguro que lo lamentaréis y pronto...

... Lamentaréis vuestro estúpido rechazo, especie de nuevo rico...
Largaos de aquí...
Tú, Florian, vete rápido a avisar al indio y a su familia y tú, Aurelien, avisa a las mujeres a fin de que todos se preparen para rechazar un ataque...
Después...
¡Diantres! ¡Por ahora, esos bribones nos han engañado!
Pero los agresores ya están en acción...
... Colocadlo de cara al castillo. Aunque lo destruyamos, tengo los medios para reconstruirlo... Apresuraos.
¡Hay que hacer trizas a estos patanes por todos los medios, y echarlos, cueste lo que cueste, de estos lugares que han usurpado, palabra de Morsan!
¡Diablos! ¡Ese pretencioso coloca un cañón de cara al castillo! Ese arrogante bocazas es capaz de todo...
¡EH, LOS DEL CASTILLO! ¡QUE SALGAN TODOS... INMEDIATAMENTE!... POR DETRÁS... ES URGENTE.
Mientras...
Por suerte la nieve atenúa los ruidos... Parémonos aquí, es una buena distancia ...
¡Atención! Listos para disparar... A mi orden...

De pronto...
¡CUIDADO!... ¡FLECHAS INCENDIARIAS!... ¡ESOS PATANES APUNTAN AL CARRO DE LA PÓLVORA!...
En efecto...
PSSSJJJSSJJ
WHOUT
BAOEM
Después...
¡NO HUYÁIS!... ¡MEDIA VUELTA!... Que cada uno coja una antorcha encendida... ¡A falta de castillo, vamos a prender fuego a las casas de esos pordioseros!
... Seguidme... Me parece que no hay más que mujeres y niños para defender las casas...
Ya estamos aquí... Taio-taw... Tirad las antorchas en los graneros. Y matadlos a todos...

De pronto, dos muchachos, encabezados por Cristóbal, salen pitando...
Prendámosles fuego a sus ropas... ¡Rápido!...
¡Ah! ¡Que la peste se apodere de ese canalla!... Pero, si es un granuja de color... Atrapadlo, lo quiero vivo...
El muchacho lucha con furia...
Cuando...
TCHAC
¡Ah! Le has dado bien... ¡Maldito canalla!... Traédmelo, lo montaré en la grupa.
¡HIJO MÍO!... ¡CRISTÓBAL!... ¡NOOO!...
¡Ah! ¡Señor Lorcey, estáis aquí!... Vuestra gente se ha defendido como ha podido, pero yo tengo a este joven granuja de piel morena... ¡Así que iréis a buscarle al infierno, si os atrevéis a venir! ¡Ja, ja, ja!...

A partir de ahora deberéis buscar a este joven salvaje en las Américas, donde voy a llevarle en compañía de los Negros... ¡Ja, ja, ja! Será la esclavitud para todos y este joven bastardo lamentará haber nacido...
¡Prendedme a mí, si queréis, pero no a mi hijo! ¡Noooo!...
Os arrepentiréis de no haberme devuelto mi propiedad a cambio de una buena suma... Y cuando regrese, más rico todavía, vendré para demolerlo todo, absolutamente todo.
¡Criminal! ¡Me las pagará, voy a liquidarle como a un perro rabioso!
¡No, no! Podrías herir o matar a Cristóbal...
¡Eh! Ahora presumís menos, banda de pueblerinos... ¡Me queda una antorcha, así que voy a echarle la tea a esta mujer, banda de palurdos!
¡Mil diablos! ¡Abátele si puedes!
Pero...
BANG
¡El pillastre ha obtenido su merecido y su caballo ha huido a toda prisa!... ¡Pues lo mato!...
¡Ni hablar!... ¡Es una buena presa y cuando vuelva en sí, hablará, por la fe de Lois!



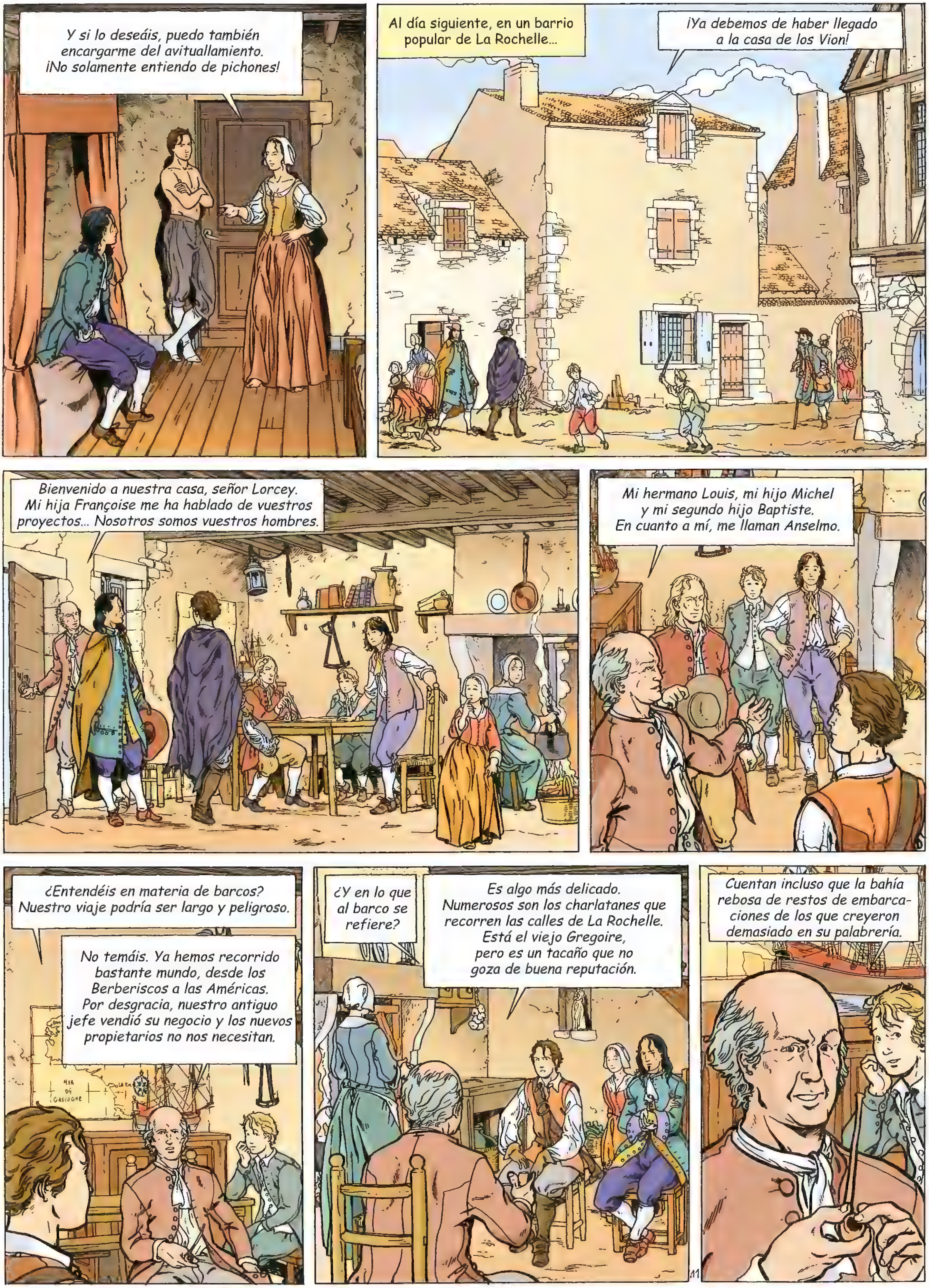
(1) Ver: "Los Luises de oro".

Siempre hay caras nuevas en los puertos, de modo que tendremos mayor probabilidad de pasar desapercibidos.
Mi vientre reclama pitanza. Y además todo el mundo sabe que en las buenas tabernas donde se colman los gaznates secos, es donde las lenguas se sueltan más fácilmente.
AUBERGE LA NEF D'ARGENT
¡Oh, aquí llegan unos nobles jóvenes! Sentaos aquí, esta mesa acaba de quedar libre. Si buscáis con qué apagar vuestra sed y saciar vuestro hambre, lo mejor que podéis hacer es dejaros caer por la taberna Nef d'Argent.
¡Ya era hora! Empezaremos por una generosa jarra de vino de vuestra bella región.
¿Cómo podría rechazar un pedido de un noble hombre tan amable?
Pero a unos metros, dos individuos atraen la atención de Lois.
?
Aquí tenéis mi mejor vino, así como la especialidad de la casa: dos pichones cocidos a las uvas.
¡Todo esto me parece prometedor! Como me pareces una mujer apta para cumplir prodigios, quizá podrías ayudarnos. Estamos buscando a un hombre que se llama Kris Morsan de Tayllerce, Marqués de Hauteroche. ¿Habéis oído hablar de él?
¿Morsan? Claro que he oído hablar de él. Es uno de los comerciantes de esclavos más reputados del puerto. Por desgracia, no puedo ayudaros porque desconozco su paradero actual.
7

¿Crees que dice la verdad?
No creo que mienta... Tal vez Morsan se desenvuelve discretamente para no llamar la atención.
¿Sabes, extranjero, que la especialidad de Morsan son los Negros? Me temo que no te dará un buen precio por tu mercancía. ¡Ja, ja!
Sí, tu "piel oscura" no es el tipo de salvaje con el que acostumbra llenar sus bodegas.
¡JA, JA, JA!
Señores, no hemos tenido el placer de ser presentados. No obstante, tenéis que saber que hay salvajes que darían una lección a unos puercos de vuestra especie.
¿Nos insultáis?
Y podría hacerlo mucho más si no presentais inmediatamente vuestras excusas.
Alto, Lois, conserva la sangre fría, no merecen la pena.
Tienes razón, terminemos nuestra comida y luego iremos en busca de ese Morsan.
Y un poco más tarde...

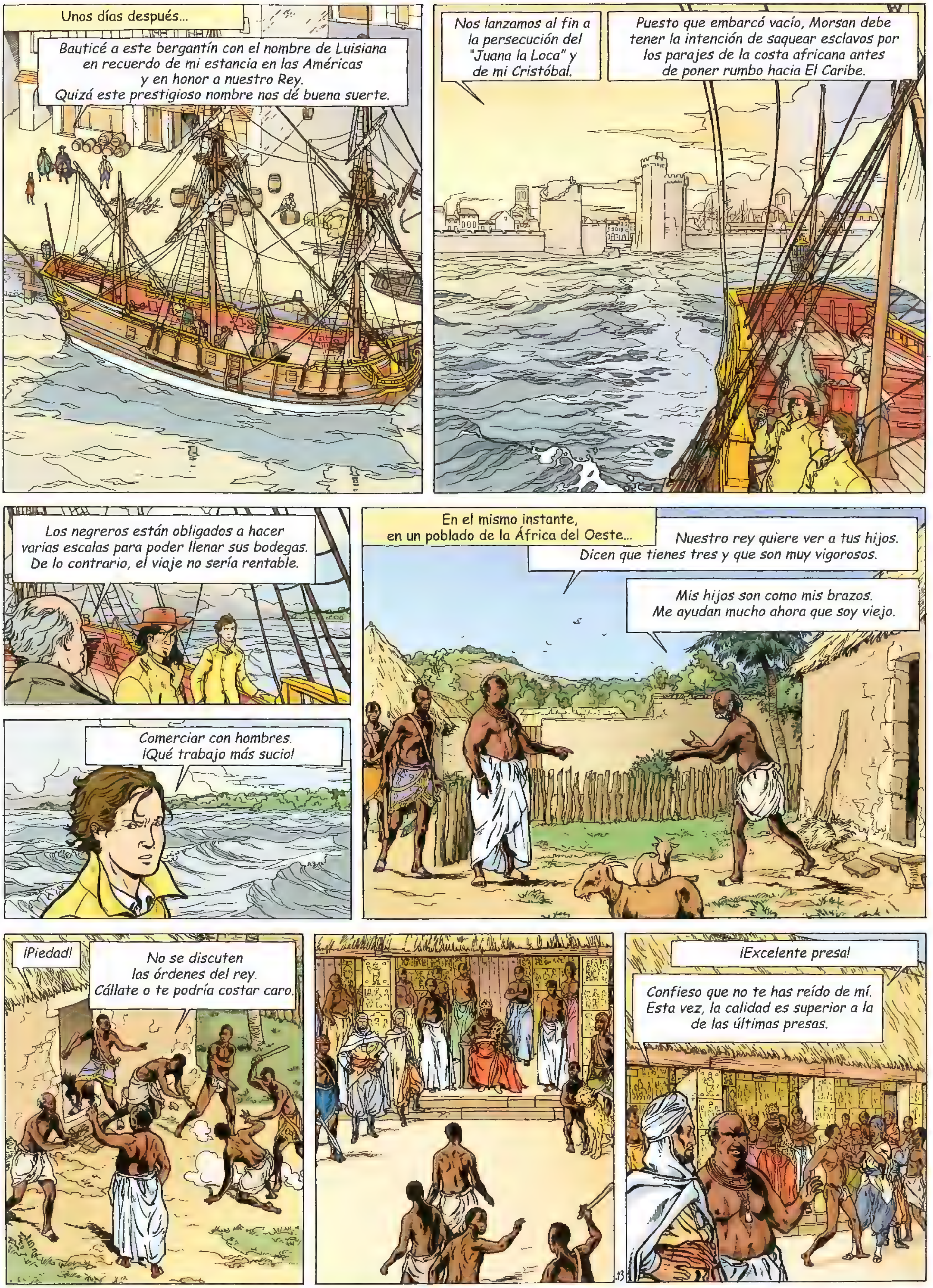
Es increíble. ¡Y pensar que nadie ha visto jamás a Morsan en esta ciudad!
Me da la sensación de que no quieren correr riesgos. Únicamente con mencionar su nombre ya se asustan.
Cuando...
¡DIABLOS!
¡AYUDA!
¡Vamos, destrózale!
¡Bien hecho, ahora no les dejemos escapar!
Me habías ocultado ese puñal. ¡Es muy eficaz!
Es un machete Natchez que me llevé conmigo. Pertenecía al padre de mi padre.
Ahora bribones, ya es hora de hablar... ¿Qué sabéis de Morsan de Tayllere?
Debéis creernos, no somos malas personas. Queríamos formar parte de la tripulación de Morsan, pero se negó a contratarnos.
Dijo que bebíamos demasiado y que sus asuntos exigían más seriedad.

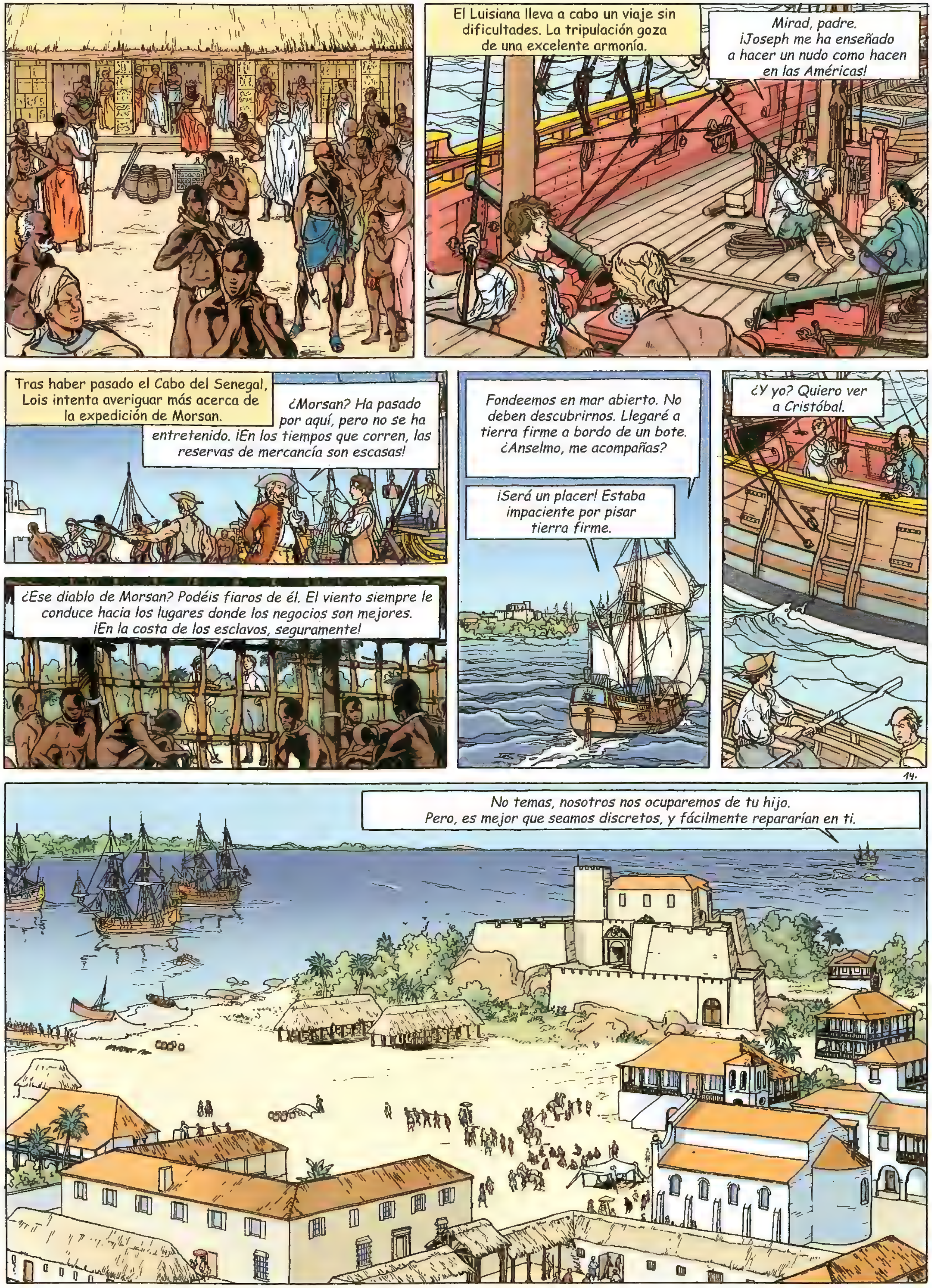
¿Dónde está ahora?
Zarpó ayer a bordo del "Juana la Loca".
Es un buque especialmente concebido para la trata de negros. Un barco espacioso, ligero y rápido. Ya debe de estar lejos, a estas horas.
Pensándolo bien, sinceramente, lamento que no hayáis podido zarpar.
¿Qué?
¡De esta manera, al menos, tendréis el consuelo de haber visto el agua de cerca! ¡Ja, ja, ja!
Afortunadamente, hemos podido alquilar una habitación en este albergue. Ahora, debemos encontrar rápidamente una embarcación y una tripulación. El tiempo apremia.
¿Quién sabe lo que ha sido de mi hijo?
¡Chist!
¿De modo que escucháis a través de la puerta, preciosa?
Ni soy indiscreta ni importuno a mis clientes, ni siquiera los nobles como tú. He oído que buscáis una embarcación y una tripulación. En cuanto a los hombres, os aconsejo a mi familia. No tienen trabajo pero son personas honestas. Quizás puedan también ayudaros con lo del barco.

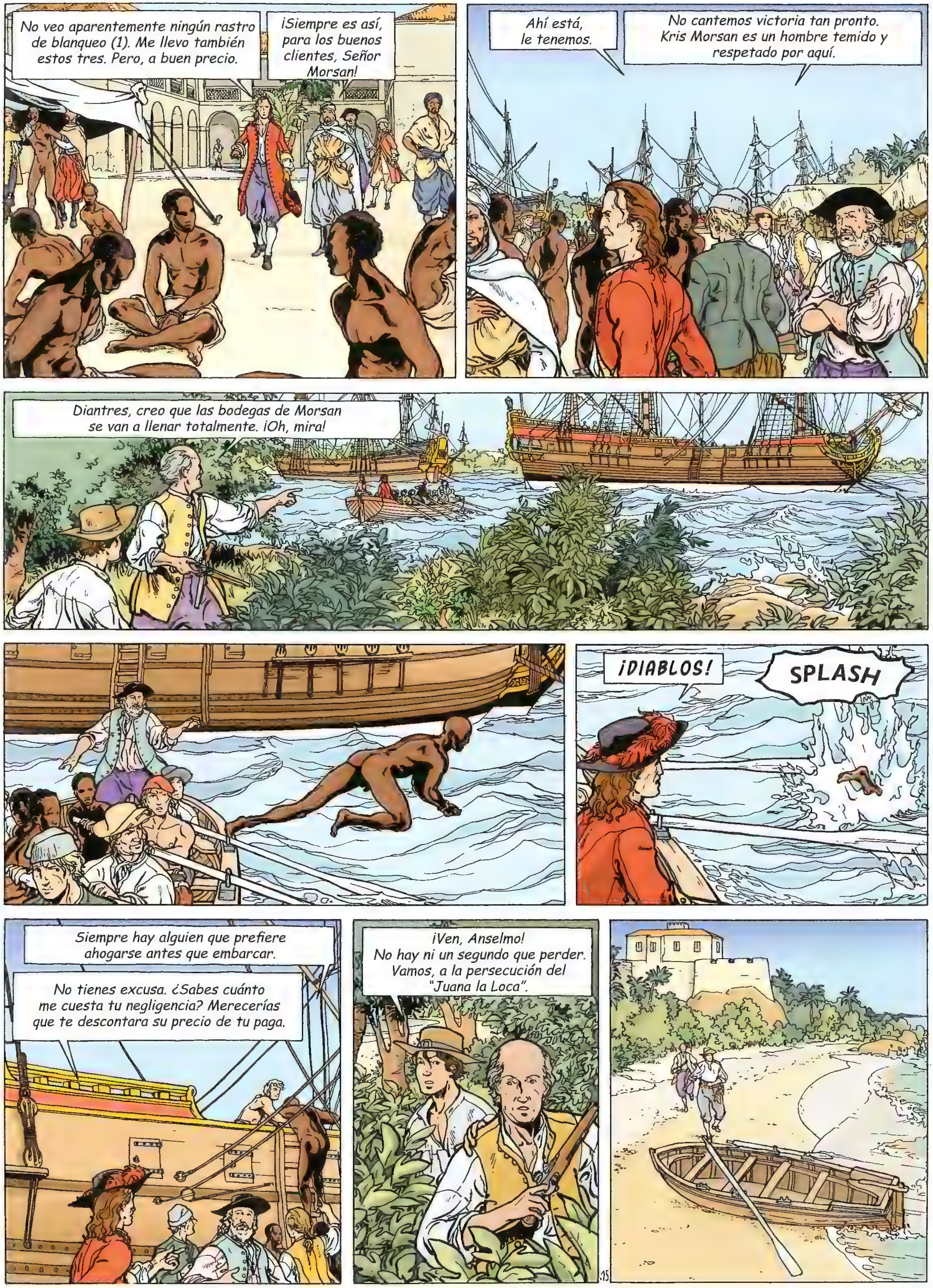


Y si lo deseáis, puedo también encargarme del avituallamiento. ¡No solamente entiendo de pichones!
Al día siguiente, en un barrio popular de La Rochelle...
¡Ya debemos de haber llegado a la casa de los Vion!
Bienvenido a nuestra casa, señor Lorcey. Mi hija Françoise me ha hablado de vuestros proyectos... Nosotros somos vuestros hombres.
Mi hermano Louis, mi hijo Michel y mi segundo hijo Baptiste. En cuanto a mí, me llaman Anselmo.
¿Entendéis en materia de barcos? Nuestro viaje podría ser largo y peligroso.
No temáis. Ya hemos recorrido bastante mundo, desde los Berberiscos a las Américas. Por desgracia, nuestro antiguo jefe vendió su negocio y los nuevos propietarios no nos necesitan.
¿Y en lo que al barco se refiere?
Es algo más delicado. Numerosos son los charlatanes que recorren las calles de La Rochelle. Está el viejo Gregoire, pero es un tacaño que no goza de buena reputación.
Cuentan incluso que la bahía rebosa de restos de embarcaciones de los que creyeron demasiado en su palabrería.

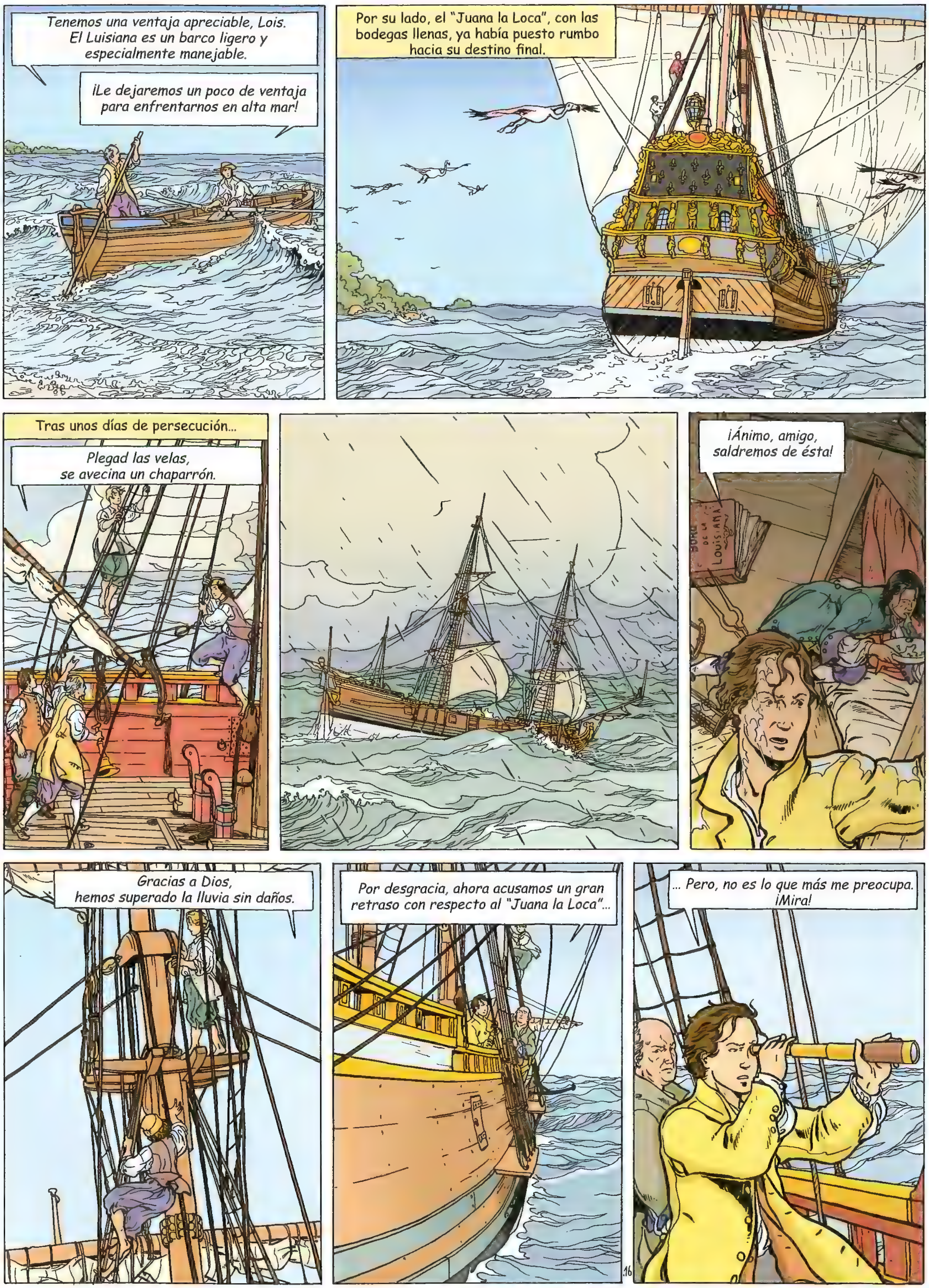
¡Puesto que parece que no tenemos elección, iremos a comprobarlo nosotros mismos!
¿El viejo Gregoire? Acabo de verle con un cliente. Se dirigían hacia el pasaje de la Folle Pie.
¡Gracias, señora!
¡MIRA!
¡Suéltale inmediatamente!
¡No te metas en esto! ¡Este ladrón me ha vendido una chalupa completa-mente carcomida y llena de gusanos!
¡PAF!
Este canalla no merece que me arriesgue para nada. Pero ya me las pagará.
¡Mis desconocidos salvadores! ¡Amigos! ¿Cómo voy a agradecéroslo?
Procurándonos un barco a buen pre-cio. Y preferiblemente sin gusanos.
Tengo lo que necesitáis. Una excelente adquisición, palabra de Gregoire.

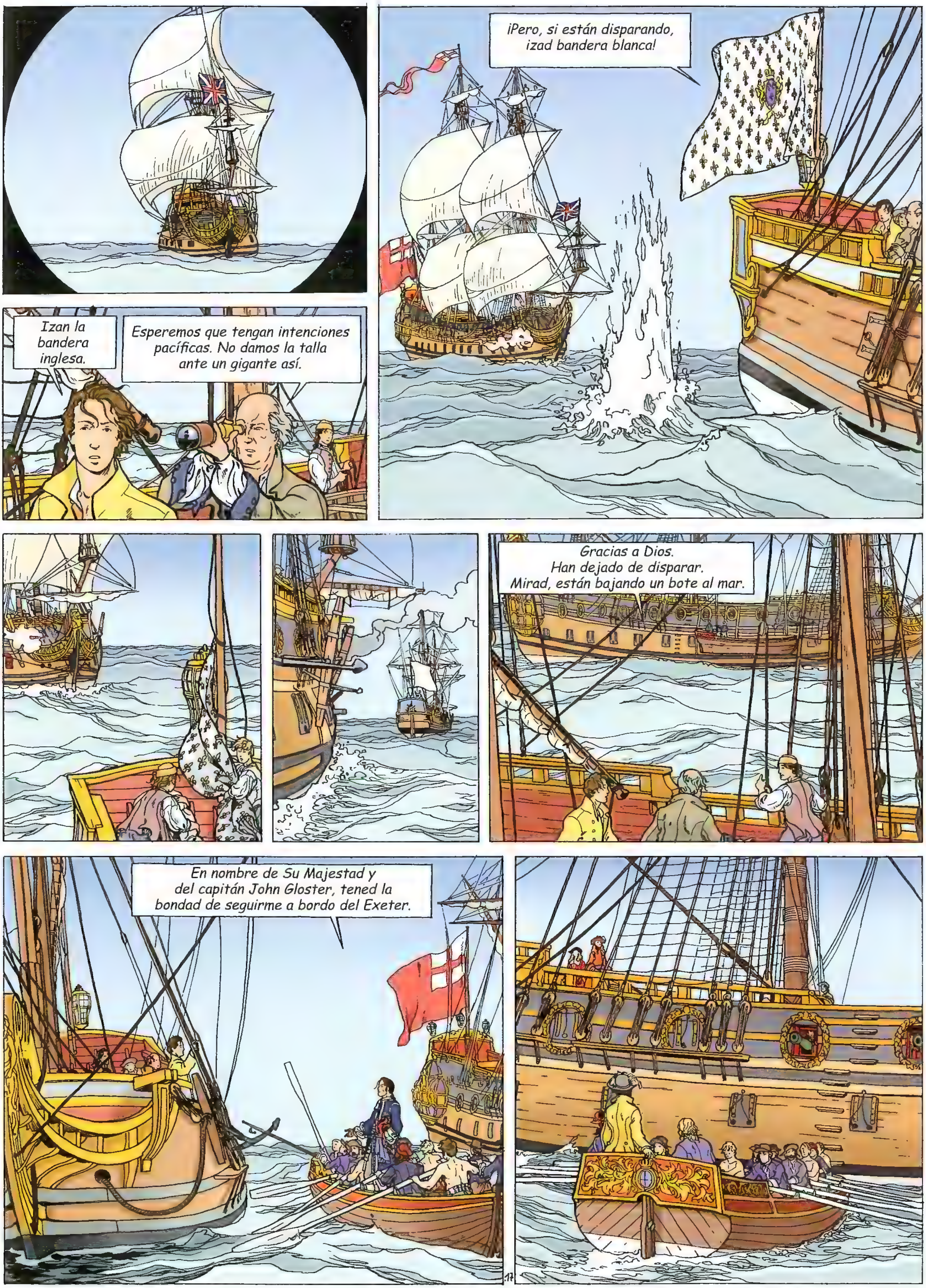

Unos días después...
Bauticé a este bergantín con el nombre de Luisiana en recuerdo de mi estancia en las Américas y en honor a nuestro Rey. Quizá este prestigioso nombre nos dé buena suerte.
Nos lanzamos al fin a la persecución del "Juana la Loca" y de mi Cristóbal.
Puesto que embarcó vacío, Morsan debe tener la intención de saquear esclavos por los parajes de la costa africana antes de poner rumbo hacia El Caribe.
Los negreros están obligados a hacer varias escalas para poder llenar sus bodegas. De lo contrario, el viaje no sería rentable.
Comerciar con hombres. ¡Qué trabajo más sucio!
En el mismo instante, en un poblado de la África del Oeste...
Nuestro rey quiere ver a tus hijos. Dicen que tienes tres y que son muy vigorosos.
Mis hijos son como mis brazos. Me ayudan mucho ahora que soy viejo.
¡Piedad!
No se discuten las órdenes del rey. Cállate o te podría costar caro.
¡Excelente presa!
Confieso que no te has reído de mí. Esta vez, la calidad es superior a la de las últimas presas.
13

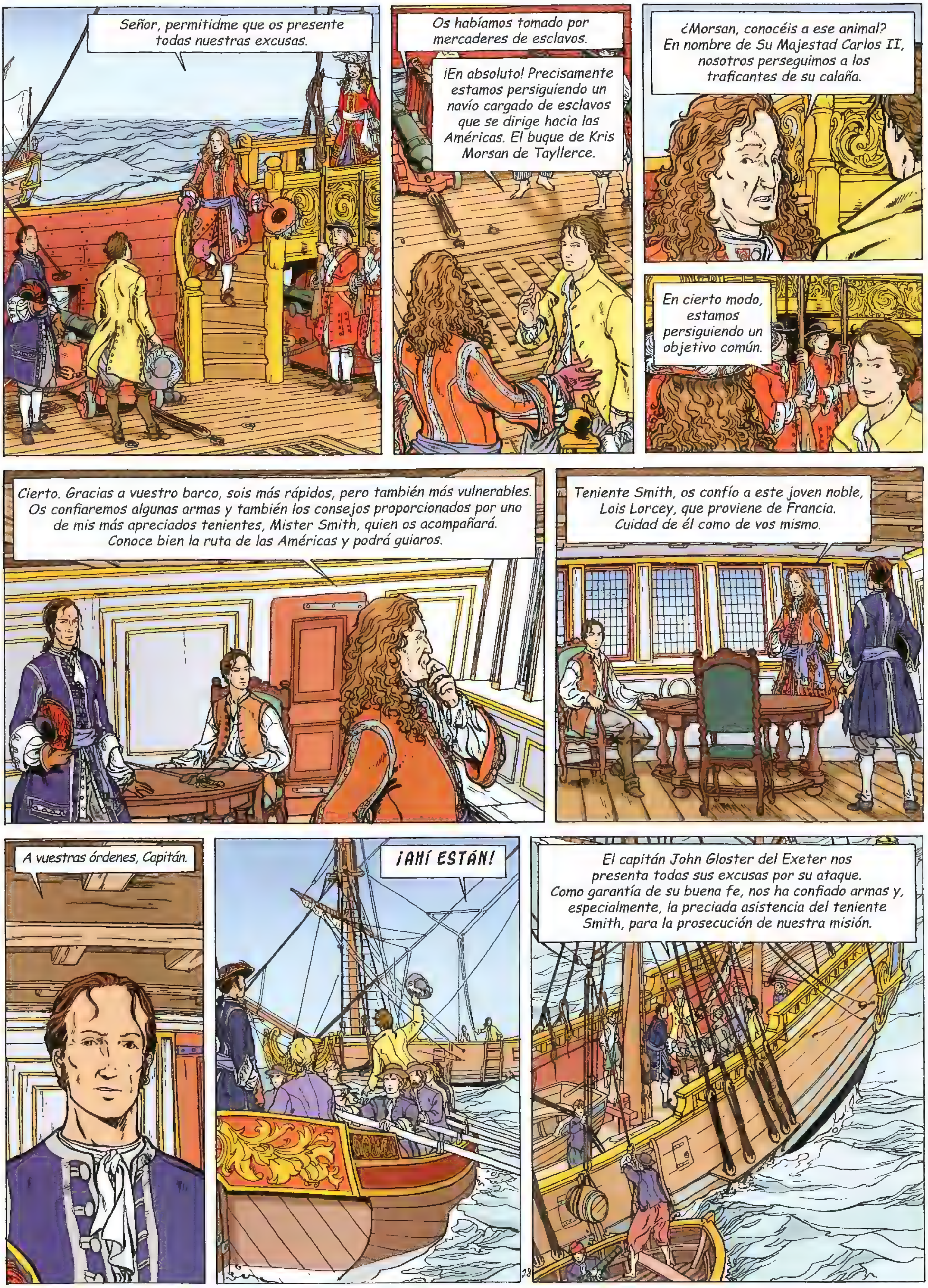

El Luisiana lleva a cabo un viaje sin dificultades. La tripulación goza de una excelente armonía.
Mirad, padre. ¡Joseph me ha enseñado a hacer un nudo como hacen en las Américas!
Tras haber pasado el Cabo del Senegal, Lois intenta averiguar más acerca de la expedición de Morsan.
¿Morsan? Ha pasado por aquí, pero no se ha entretenido. ¡En los tiempos que corren, las reservas de mercancía son escasas!
¿Ese diablo de Morsan? Podéis fiaros de él. El viento siempre le conduce hacia los lugares donde los negocios son mejores. ¡En la costa de los esclavos, seguramente!
Fondeemos en mar abierto. No deben descubrirnos. Llegaré a tierra firme a bordo de un bote. ¿Anselmo, me acompañas?
¡Será un placer! Estaba impaciente por pisar tierra firme.
¿Y yo? Quiero ver a Cristóbal.
No temas, nosotros nos ocuparemos de tu hijo. Pero, es mejor que seamos discretos, y fácilmente repararían en ti.

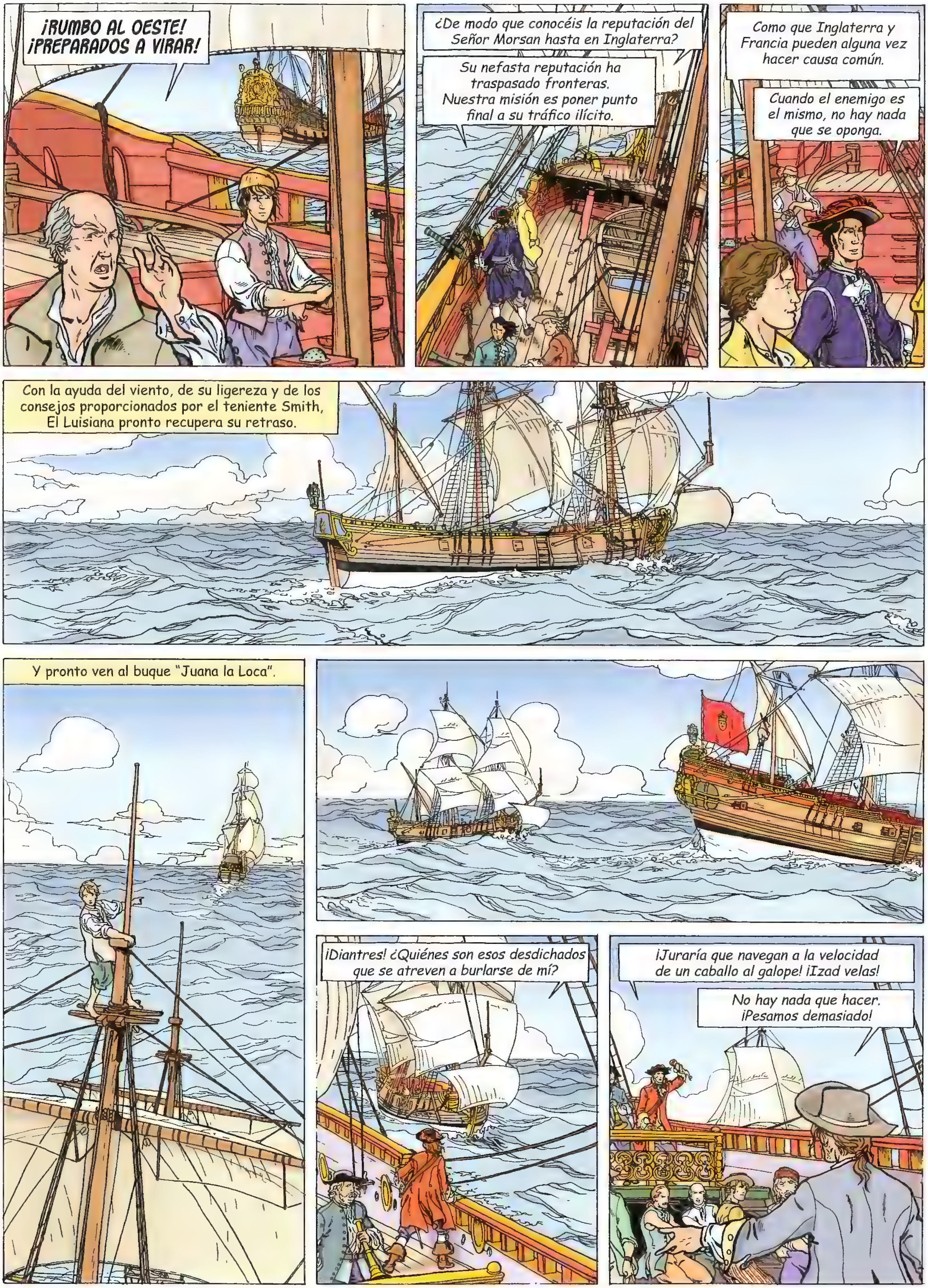


(1) Camuflaje destinado a facilitar la venta de esclavos.

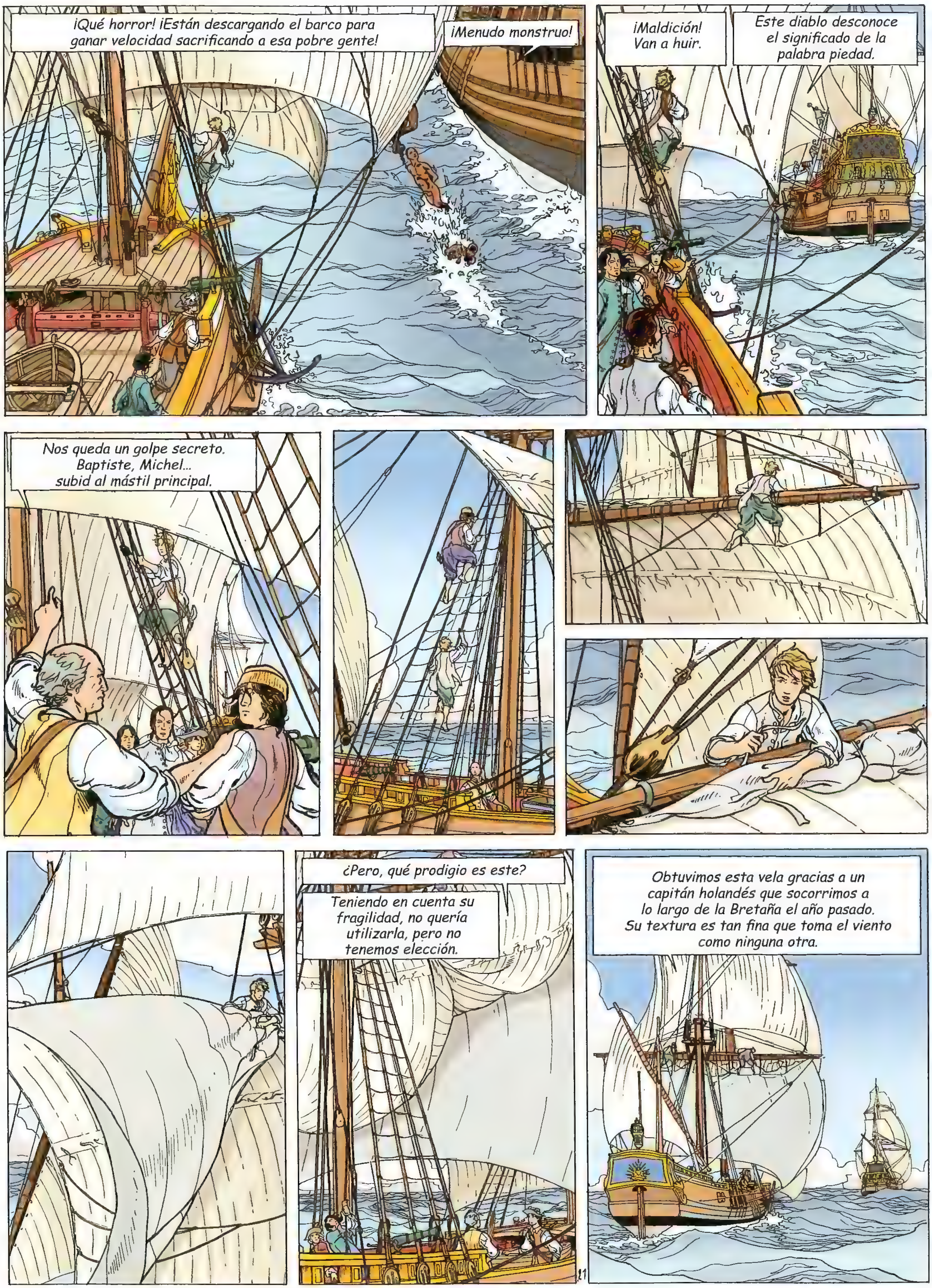

Tenemos una ventaja apreciable, Lois. El Luisiana es un barco ligero y especialmente manejable.
¡Le dejaremos un poco de ventaja para enfrentarnos en alta mar!
Por su lado, el "Juana la Loca", con las bodegas llenas, ya había puesto rumbo hacia su destino final.
Tras unos días de persecución...
Plegad las velas, se avecina un chaparrón.
¡Ánimo, amigo, saldremos de ésta!
Gracias a Dios, hemos superado la lluvia sin daños.
Por desgracia, ahora acusamos un gran retraso con respecto al "Juana la Loca"...
... Pero, no es lo que más me preocupa. ¡Mira!

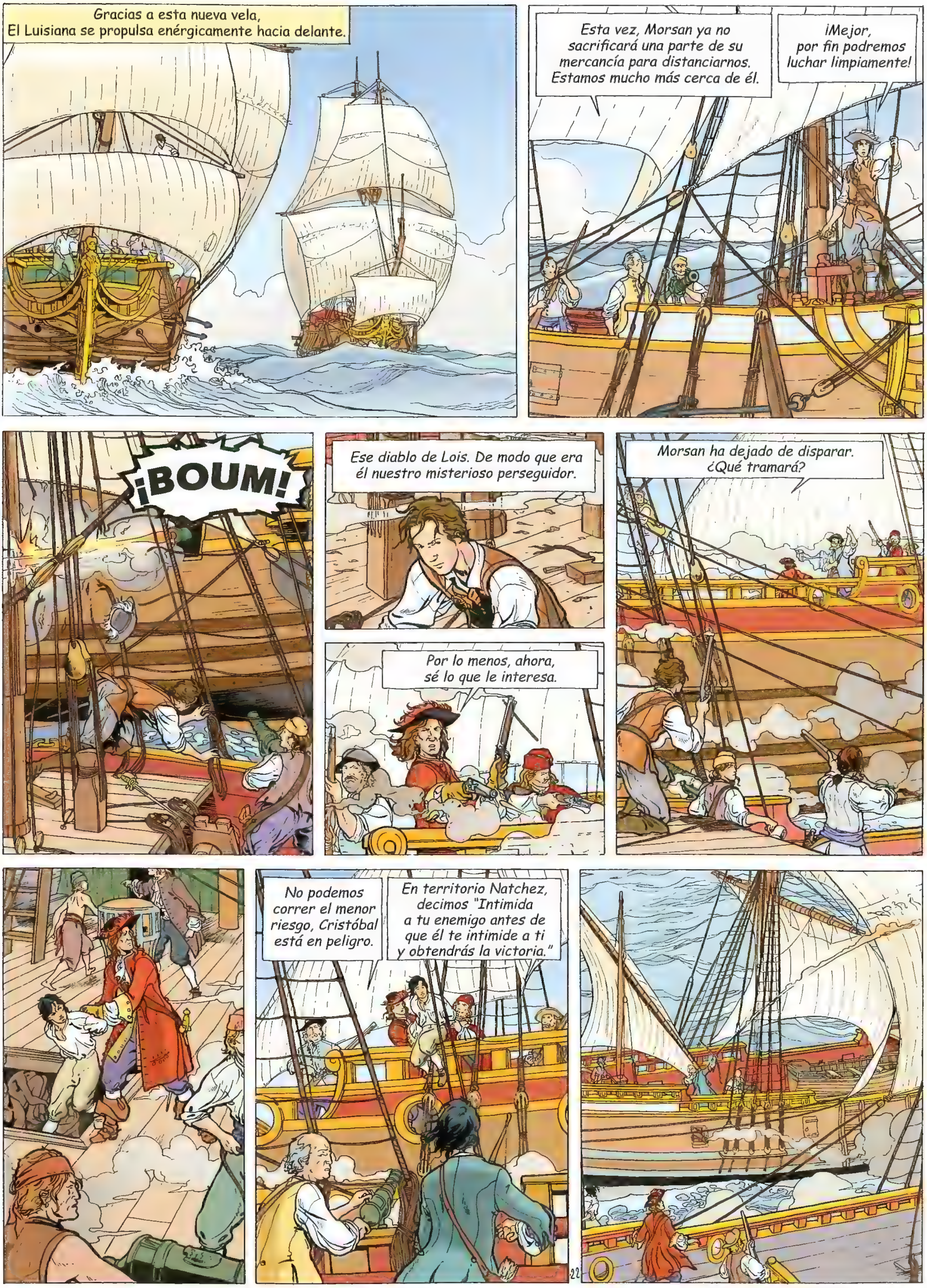

Izan la bandera inglesa.
Esperemos que tengan intenciones pacíficas. No damos la talla ante un gigante así.
¡Pero, si están disparando, izad bandera blanca!
Gracias a Dios. Han dejado de disparar. Mirad, están bajando un bote al mar.
En nombre de Su Majestad y del capitán John Gloster, tened la bondad de seguirme a bordo del Exeter.


Señor, permitidme que os presente todas nuestras excusas.
Os habíamos tomado por mercaderes de esclavos.
¡En absoluto! Precisamente estamos persiguiendo un navío cargado de esclavos que se dirige hacia las Américas. El buque de Kris Morsan de Tayllerce.
¿Morsan, conocéis a ese animal? En nombre de Su Majestad Carlos II, nosotros perseguimos a los traficantes de su calaña.
En cierto modo, estamos persiguiendo un objetivo común.
Cierto. Gracias a vuestro barco, sois más rápidos, pero también más vulnerables. Os confiaremos algunas armas y también los consejos proporcionados por uno de mis más apreciados tenientes, Mister Smith, quien os acompañará. Conoce bien la ruta de las Américas y podrá guiaros.
Teniente Smith, os confío a este joven noble, Lois Lorcey, que proviene de Francia. Cuidad de él como de vos mismo.
A vuestras órdenes, Capitán.
¡AHÍ ESTÁN!
El capitán John Gloster del Exeter nos presenta todas sus excusas por su ataque. Como garantía de su buena fe, nos ha confiado armas y, especialmente, la preciada asistencia del teniente Smith, para la prosecución de nuestra misión.
18

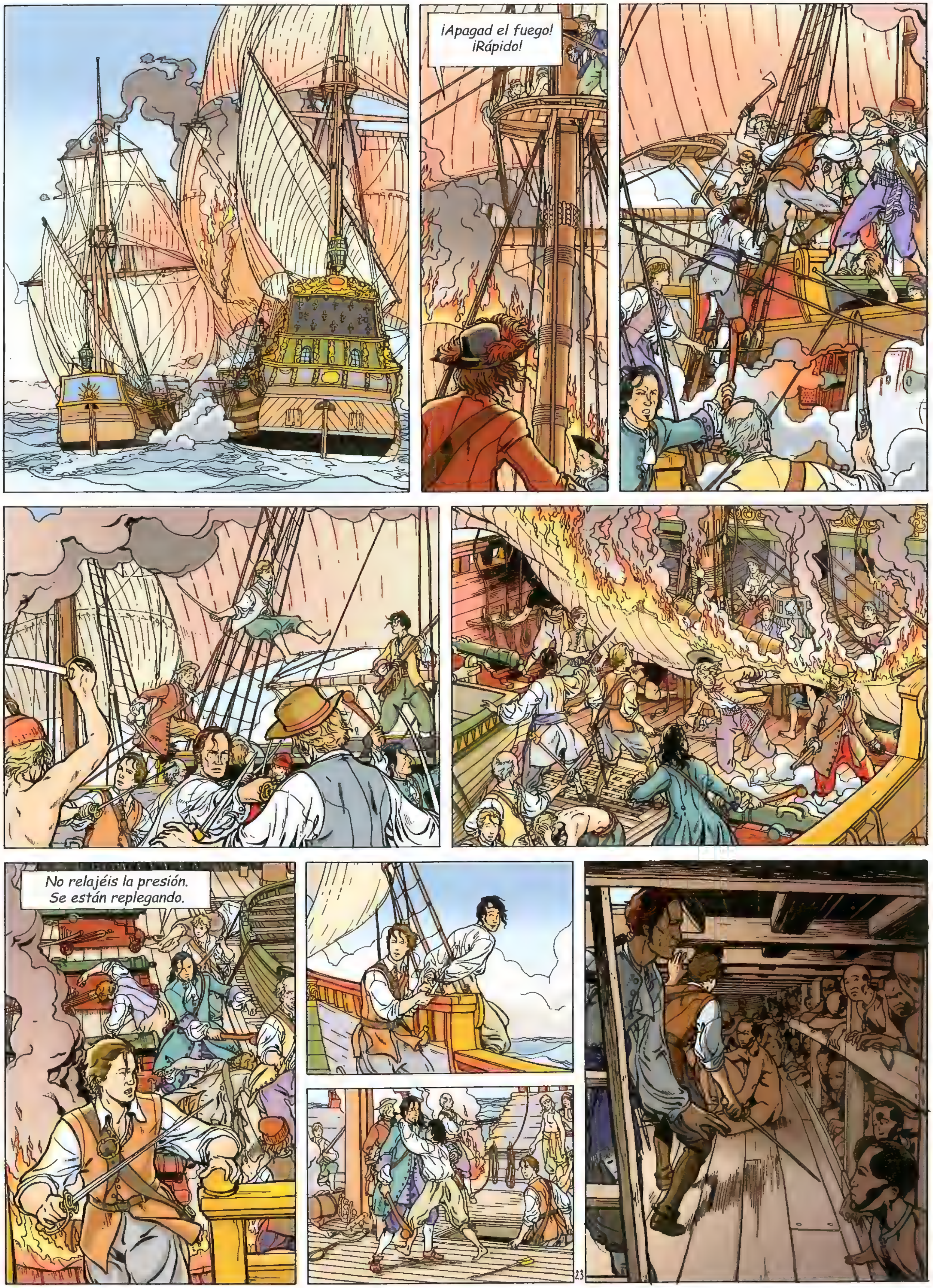

¡RUMBO AL OESTE! ¡PREPARADOS A VIRAR!
¿De modo que conocéis la reputación del Señor Morsan hasta en Inglaterra?
Su nefasta reputación ha traspasado fronteras. Nuestra misión es poner punto final a su tráfico ilícito.
Como que Inglaterra y Francia pueden alguna vez hacer causa común.
Cuando el enemigo es el mismo, no hay nada que se oponga.
Con la ayuda del viento, de su ligereza y de los consejos proporcionados por el teniente Smith, El Luisiana pronto recupera su retraso.
Y pronto ven al buque "Juana la Loca".
¡Diantres! ¿Quiénes son esos desdichados que se atreven a burlarse de mí?
¡Juraría que navegan a la velocidad de un caballo al galope! ¡Izad velas!
No hay nada que hacer. ¡Pesamos demasiado!

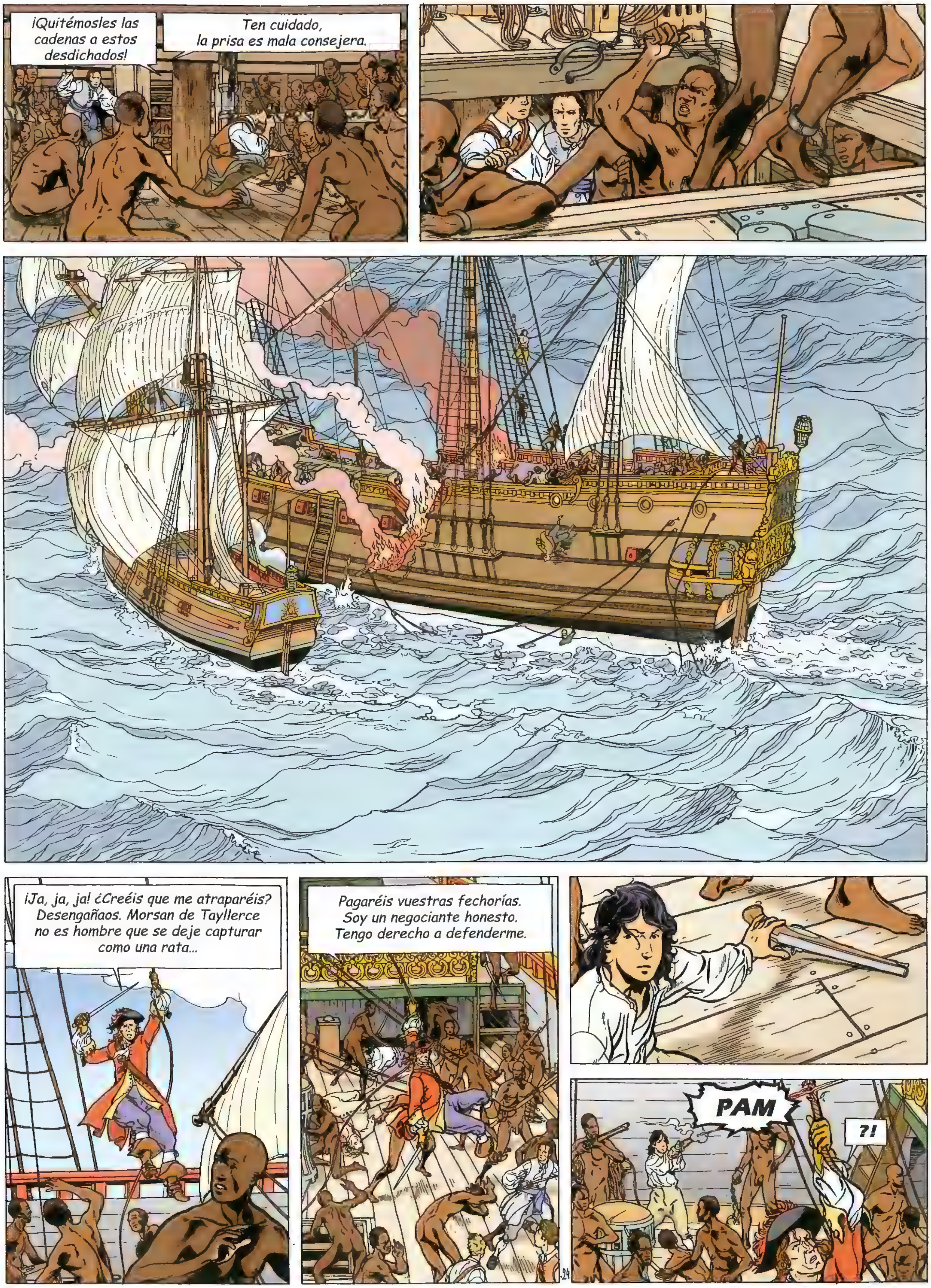
Precisamente, sólo nos queda una solución. ¡Que suban a diez negros!
¡Lastradles!
¿Pero... qué están tramando?
¡Venga! ¿A qué esperáis?
AAAAAAH!

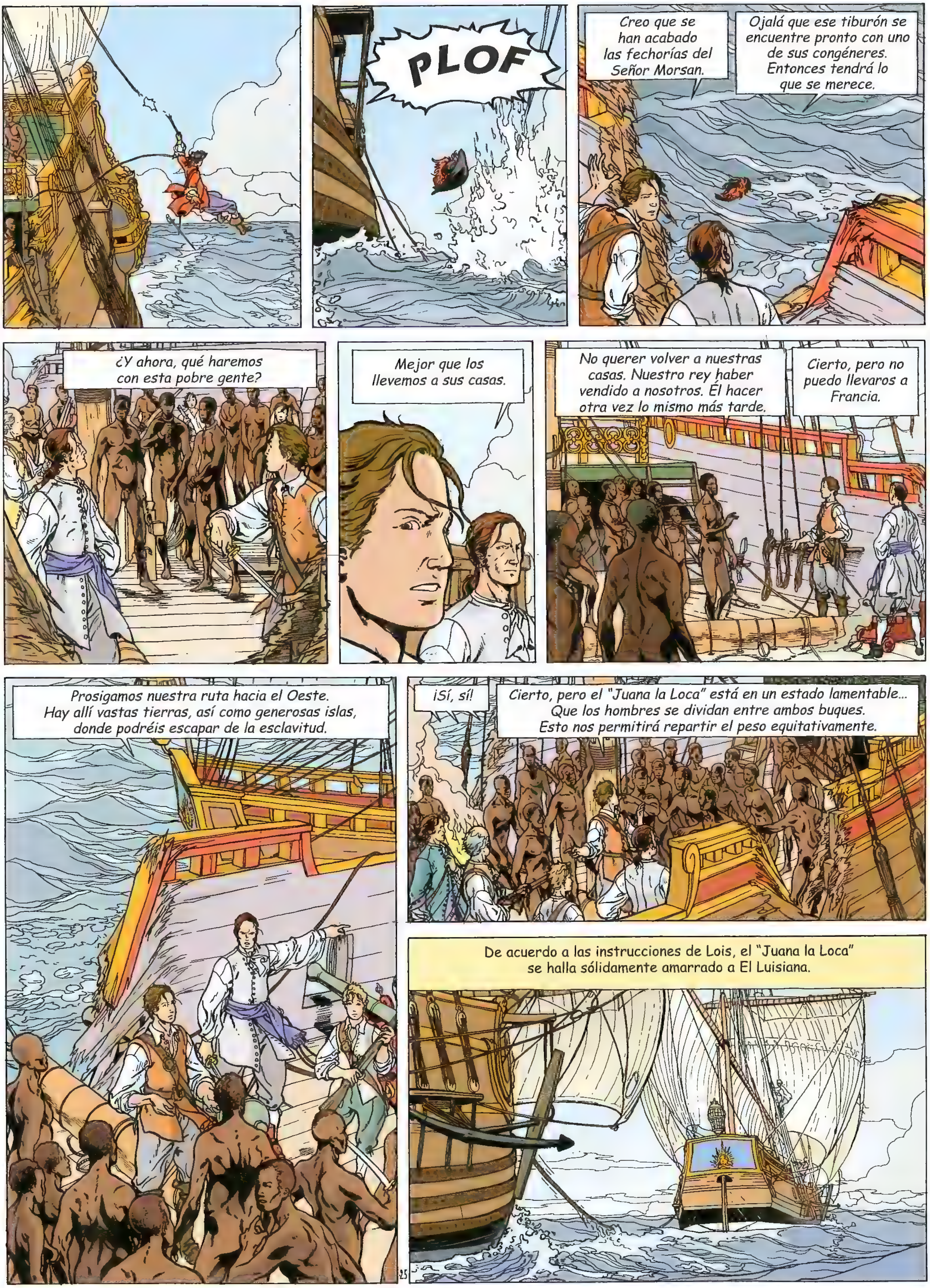

¡Qué horror! ¡Están descargando el barco para ganar velocidad sacrificando a esa pobre gente!
¡Menudo monstruo!
¡Maldición! Van a huir.
Este diablo desconoce el significado de la palabra piedad.
Nos queda un golpe secreto. Baptiste, Michel... subid al mástil principal.
¿Pero, qué prodigio es este?
Teniendo en cuenta su fragilidad, no quería utilizarla, pero no tenemos elección.
Obtuvimos esta vela gracias a un capitán holandés que socorrimos a lo largo de la Bretaña el año pasado. Su textura es tan fina que toma el viento como ninguna otra.
21

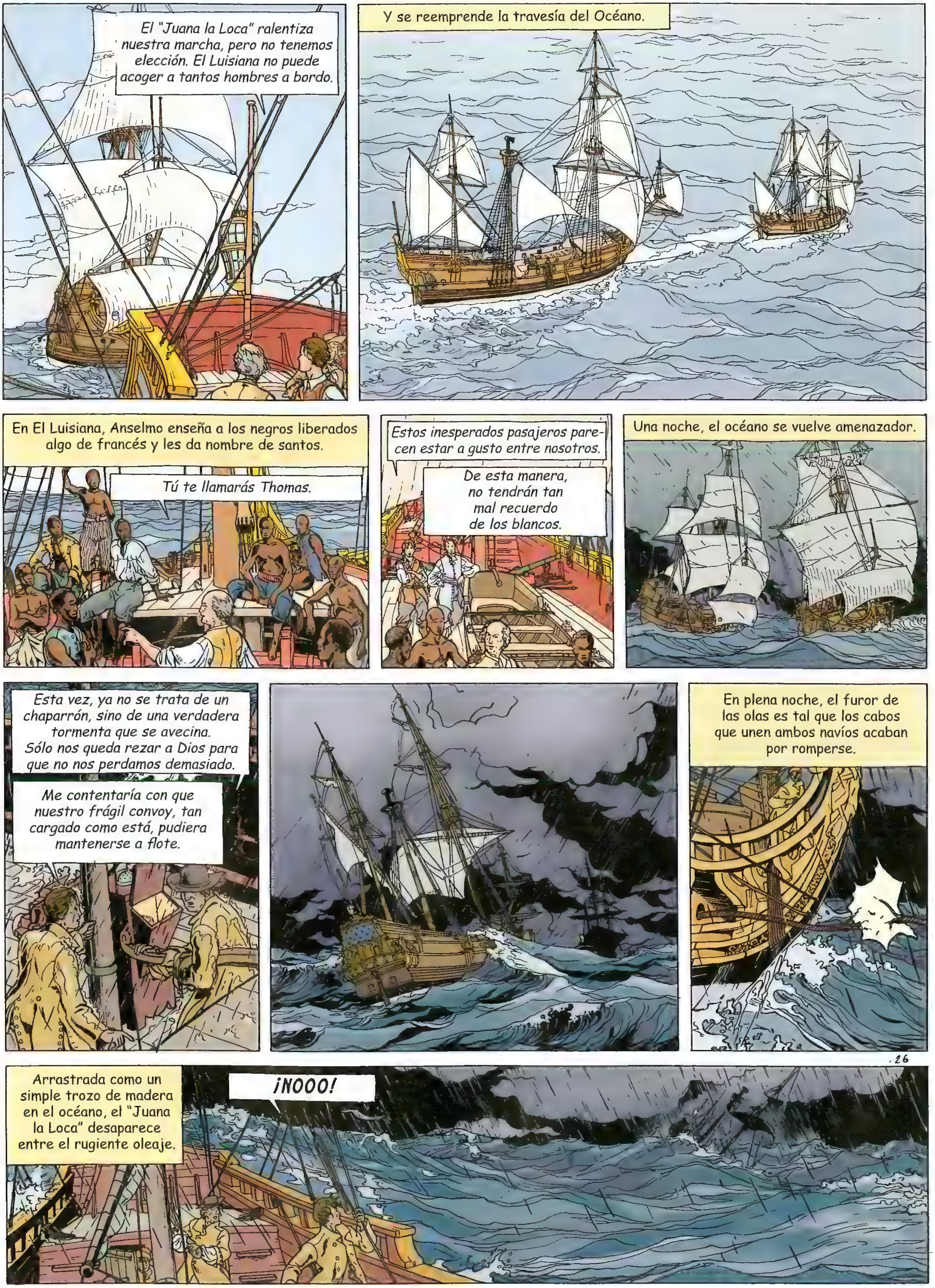


Gracias a esta nueva vela, El Luisiana se propulsa enérgicamente hacia delante.
Esta vez, Morsan ya no sacrificará una parte de su mercancía para distanciarnos. Estamos mucho más cerca de él.
¡Mejor, por fin podremos luchar limpiamente!
¡BOUM!
Ese diablo de Lois. De modo que era él nuestro misterioso perseguidor.
Por lo menos, ahora, sé lo que le interesa.
Morsan ha dejado de disparar. ¿Qué tramará?
No podemos correr el menor riesgo, Cristóbal está en peligro.
En territorio Natchez, decimos "Intimida a tu enemigo antes de que él te intimide a ti y obtendrás la victoria."

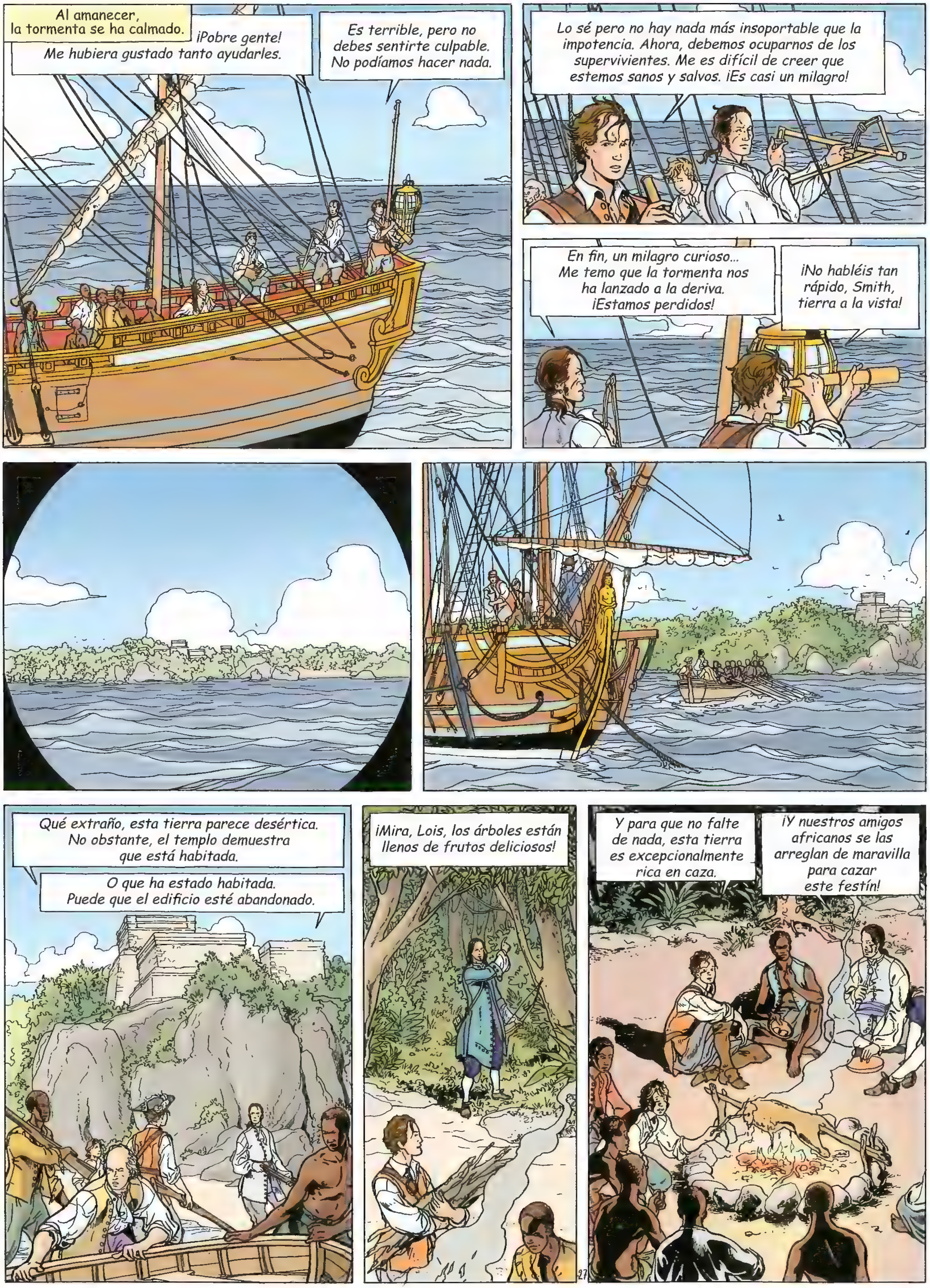

¡Apagad el fuego! ¡Rápido!
No relajéis la presión. Se están replegando.
23

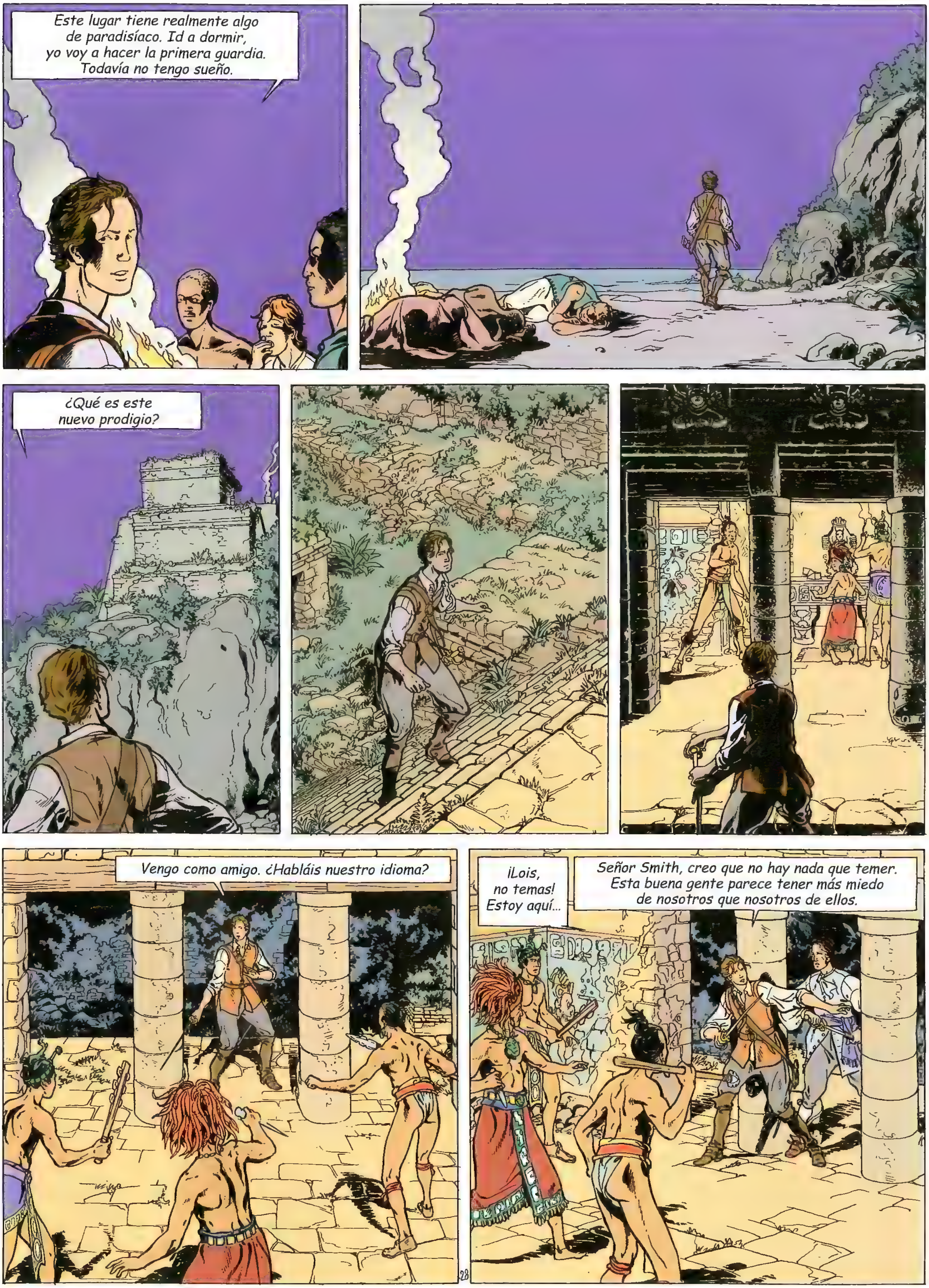

¡Quitémosles las cadenas a estos desdichados!
Ten cuidado, la prisa es mala consejera.
¡Ja, ja, ja! ¿Creéis que me atraparéis? Desengañaos. Morsan de Tayllerce no es hombre que se deje capturar como una rata...
Pagaréis vuestras fechorías. Soy un negociante honesto. Tengo derecho a defenderme.
PAM
?!

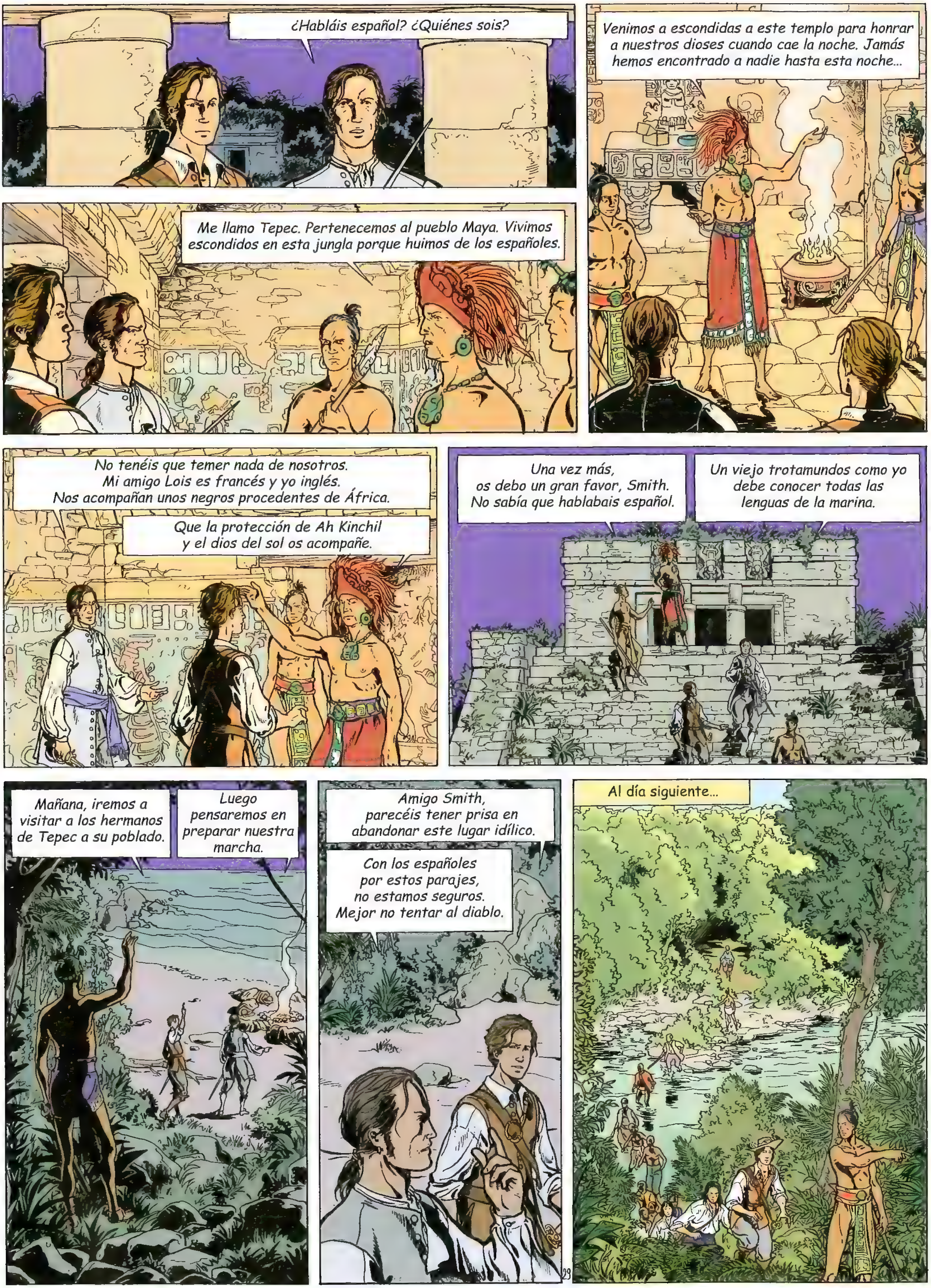

PLOF
Creo que se han acabado las fechorías del Señor Morsan.
Ojalá que ese tiburón se encuentre pronto con uno de sus congéneres. Entonces tendrá lo que se merece.
¿Y ahora, qué haremos con esta pobre gente?
Mejor que los llevemos a sus casas.
No querer volver a nuestras casas. Nuestro rey haber vendido a nosotros. Él hacer otra vez lo mismo más tarde.
Cierto, pero no puedo llevaros a Francia.
Prosigamos nuestra ruta hacia el Oeste. Hay allí vastas tierras, así como generosas islas, donde podréis escapar de la esclavitud.
¡Sí, sí!
Cierto, pero el "Juana la Loca" está en un estado lamentable... Que los hombres se dividan entre ambos buques. Esto nos permitirá repartir el peso equitativamente.
De acuerdo a las instrucciones de Lois, el "Juana la Loca" se halla sólidamente amarrado a El Luisiana.
25

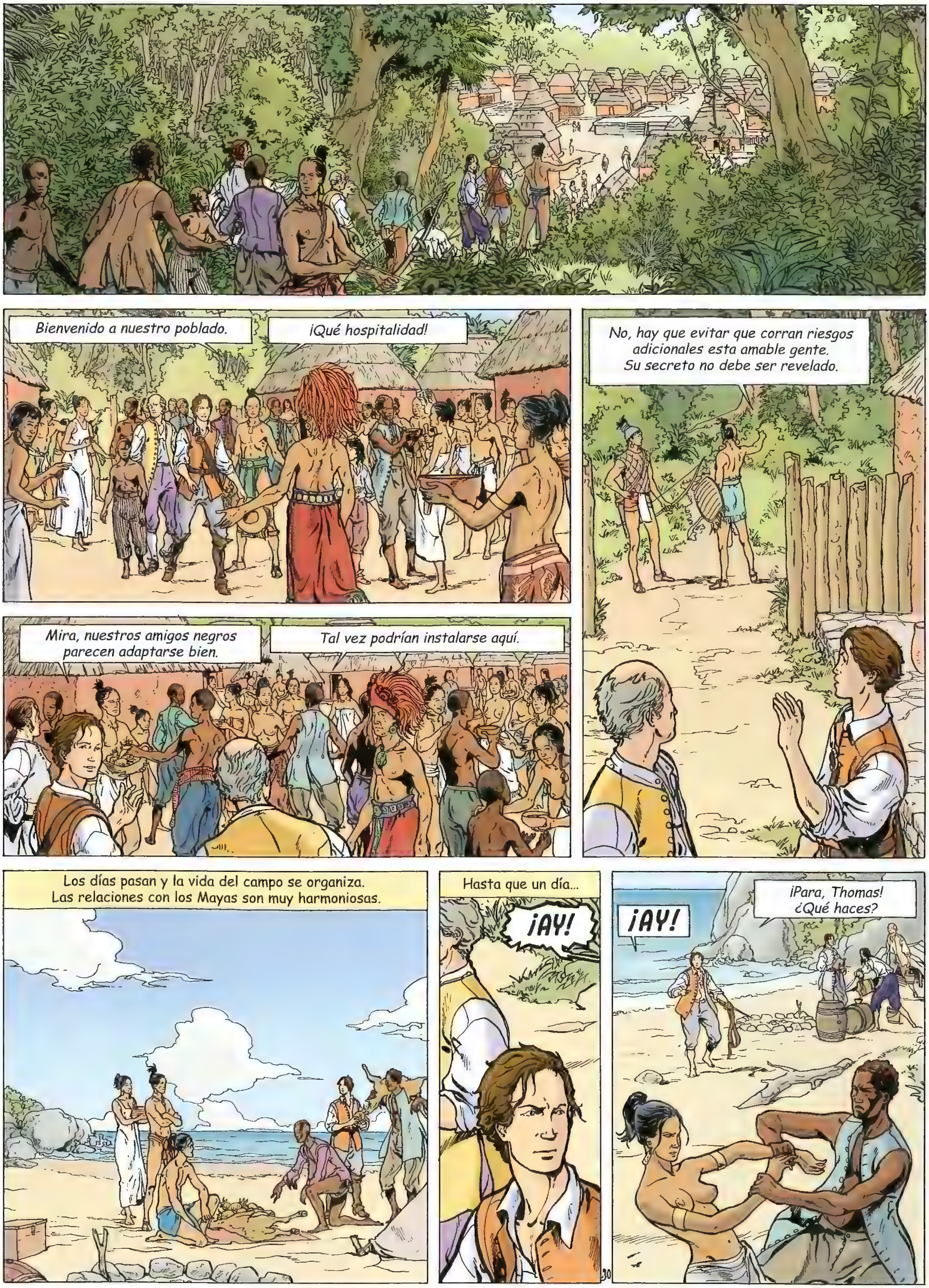


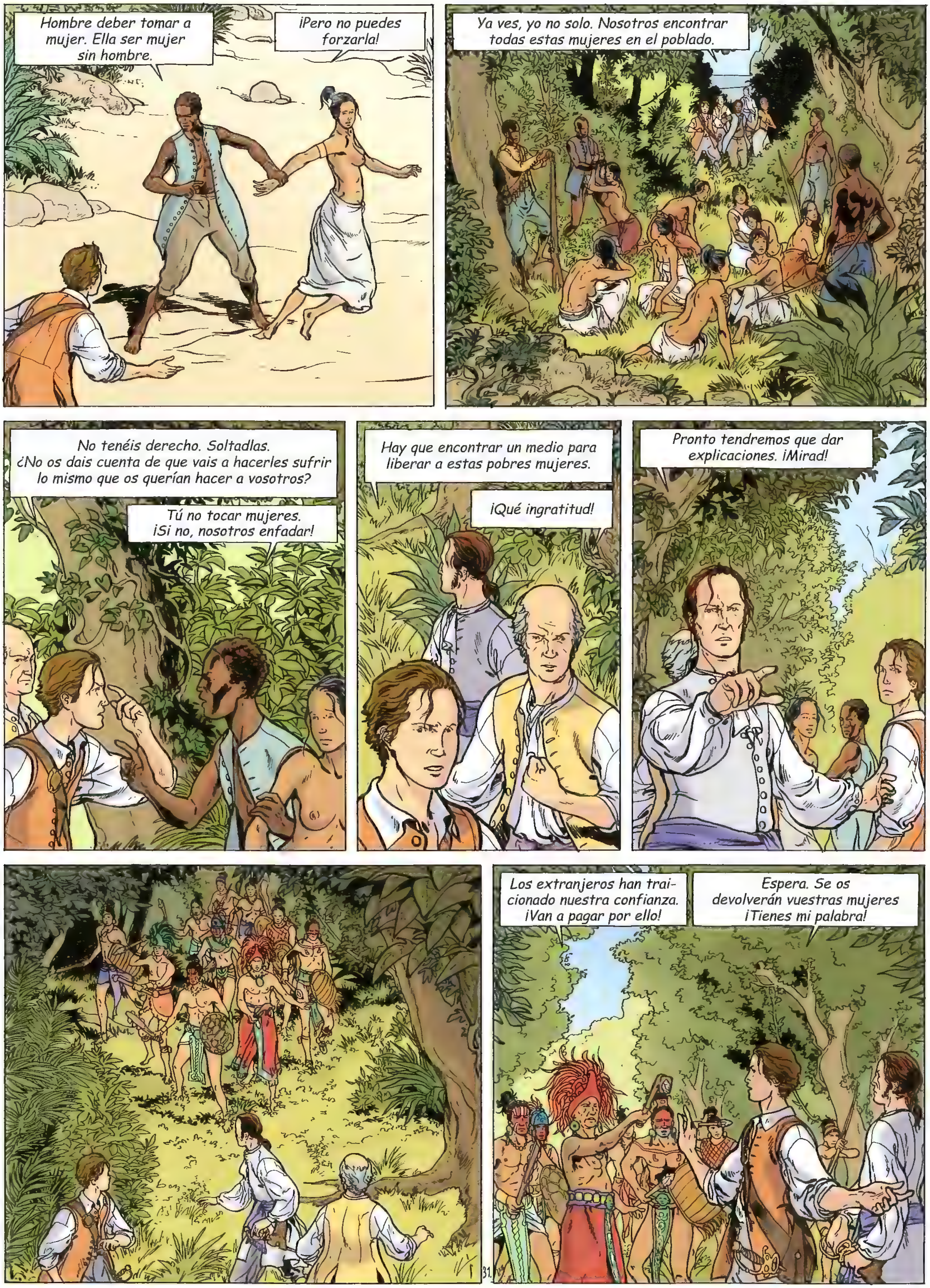
El "Juana la Loca" ralentiza nuestra marcha, pero no tenemos elección. El Luisiana no puede acoger a tantos hombres a bordo.
Y se reemprende la travesía del Océano.
En El Luisiana, Anselmo enseña a los negros liberados algo de francés y les da nombre de santos.
Tú te llamarás Thomas.
Estos inesperados pasajeros parecen estar a gusto entre nosotros.
De esta manera, no tendrán tan mal recuerdo de los blancos.
Una noche, el océano se vuelve amenazador.
Esta vez, ya no se trata de un chaparrón, sino de una verdadera tormenta que se avecina. Sólo nos queda rezar a Dios para que no nos perdamos demasiado.
Me contentaría con que nuestro frágil convoy, tan cargado como está, pudiera mantenerse a flote.
En plena noche, el furor de las olas es tal que los cabos que unen ambos navíos acaban por romperse.
Arrastrada como un simple trozo de madera en el océano, el "Juana la Loca" desaparece entre el rugiente oleaje.
¡NOOO!

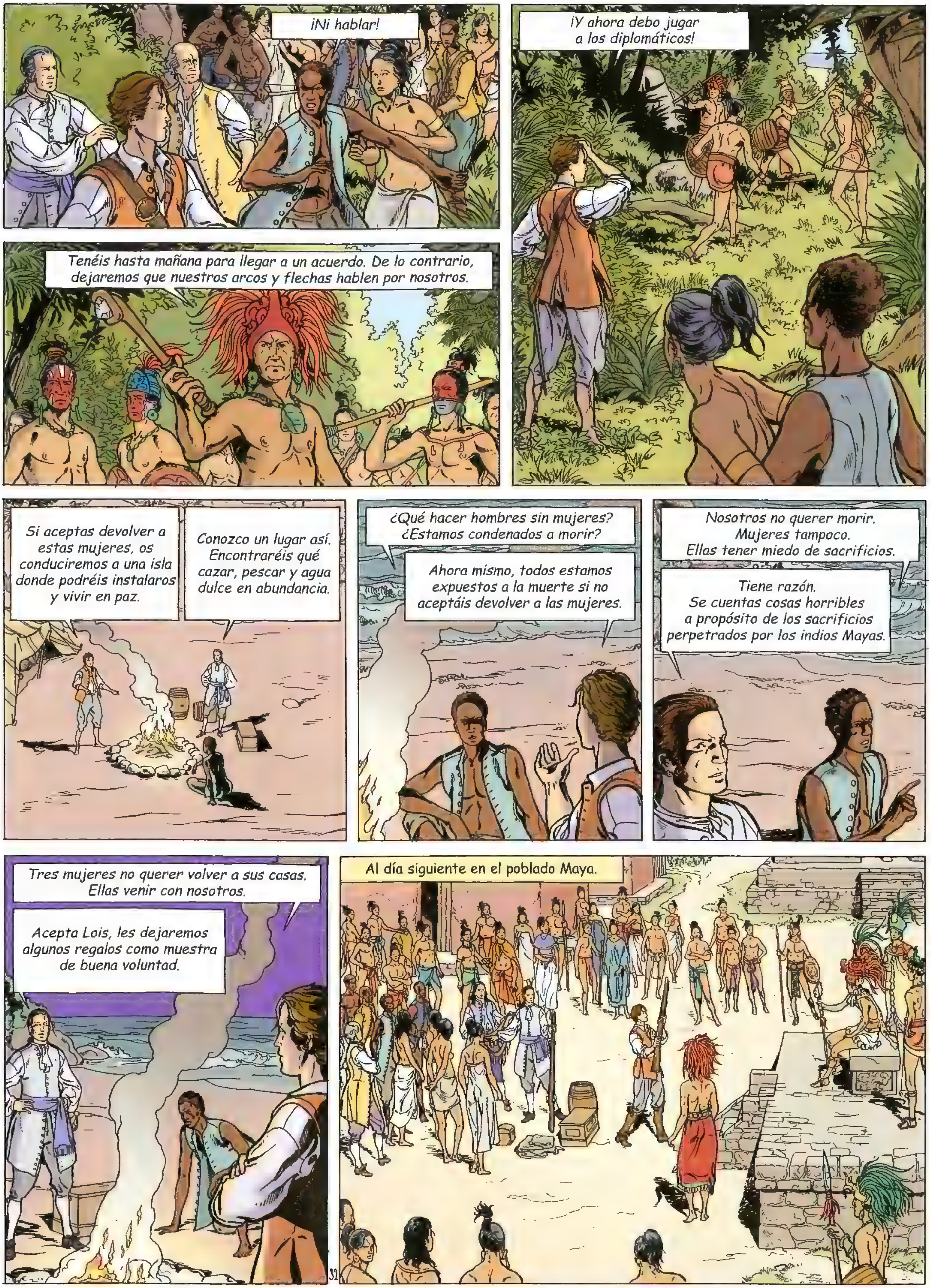

Al amanecer, la tormenta se ha calmado.
¡Pobre gente! Me hubiera gustado tanto ayudarles.
Es terrible, pero no debes sentirte culpable. No podíamos hacer nada.
Lo sé pero no hay nada más insoportable que la impotencia. Ahora, debemos ocuparnos de los supervivientes. Me es difícil de creer que estemos sanos y salvos. ¡Es casi un milagro!
En fin, un milagro curioso... Me temo que la tormenta nos ha lanzado a la deriva. ¡Estamos perdidos!
¡No habléis tan rápido, Smith, tierra a la vista!
Qué extraño, esta tierra parece desértica. No obstante, el templo demuestra que está habitada.
O que ha estado habitada. Puede que el edificio esté abandonado.
¡Mira, Lois, los árboles están llenos de frutos deliciosos!
Y para que no falte de nada, esta tierra es excepcionalmente rica en caza.
¡Y nuestros amigos africanos se las arreglan de maravilla para cazar este festín!

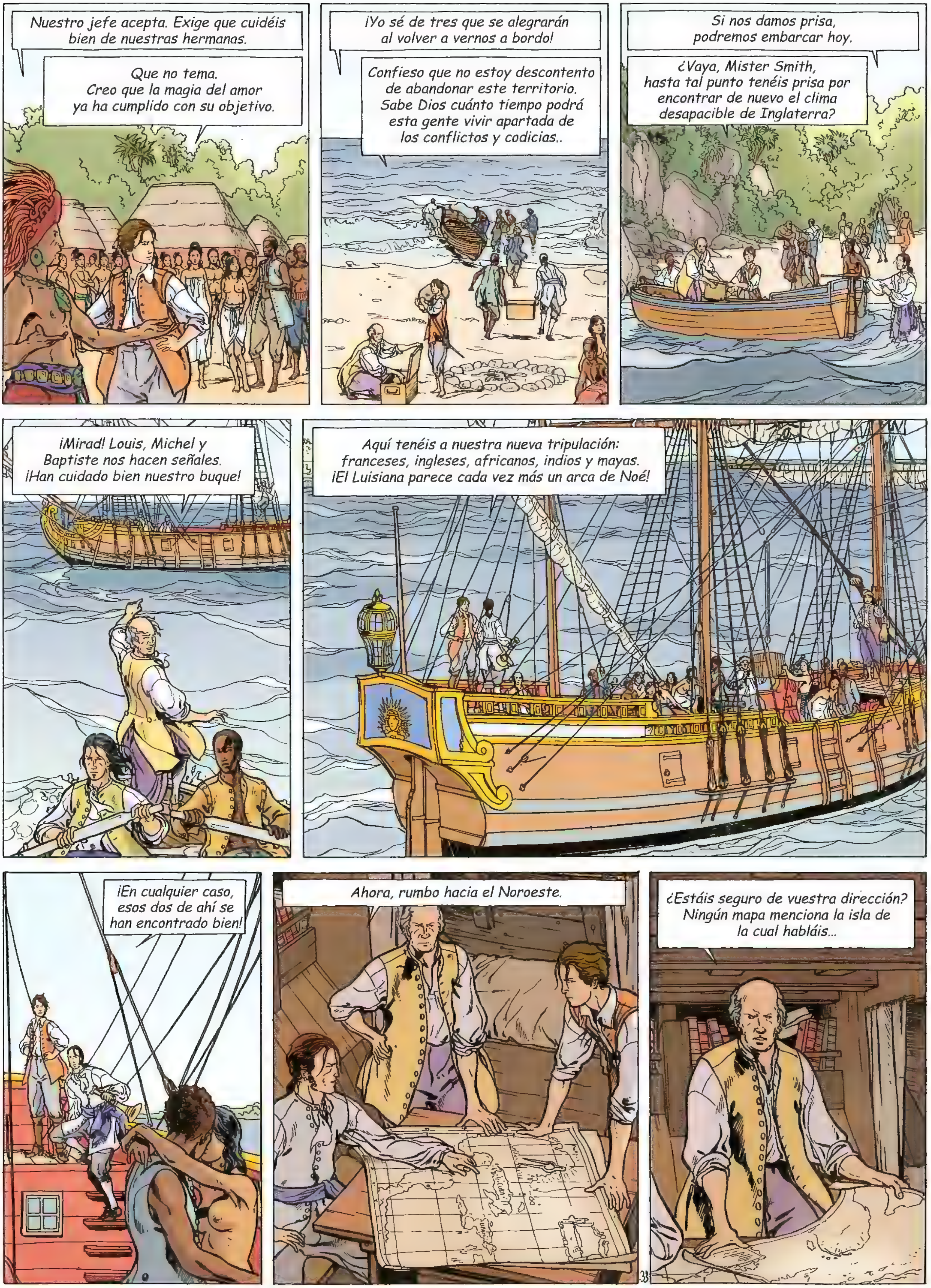

Este lugar tiene realmente algo de paradisíaco. Id a dormir, yo voy a hacer la primera guardia. Todavía no tengo sueño.
¿Qué es este nuevo prodigio?
Vengo como amigo. ¿Habláis nuestro idioma?
¡Lois, no temas! Estoy aquí...
Señor Smith, creo que no hay nada que temer. Esta buena gente parece tener más miedo de nosotros que nosotros de ellos.

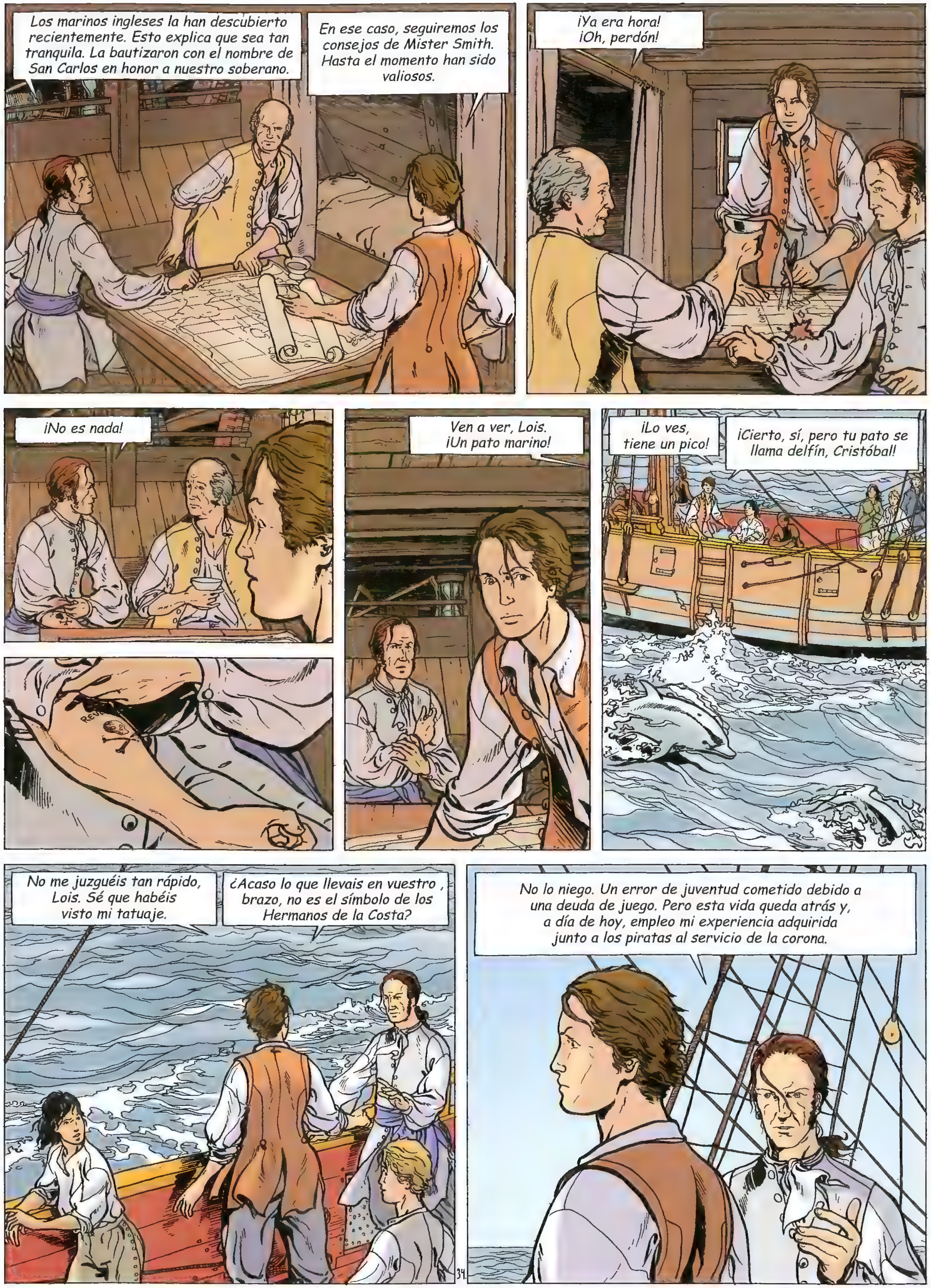

¿Habláis español? ¿Quiénes sois?
Venimos a escondidas a este templo para honrar a nuestros dioses cuando cae la noche. Jamás hemos encontrado a nadie hasta esta noche...
Me llamo Tepec. Pertenecemos al pueblo Maya. Vivimos escondidos en esta jungla porque huimos de los españoles.
No tenéis que temer nada de nosotros. Mi amigo Lois es francés y yo inglés. Nos acompañan unos negros procedentes de África.
Que la protección de Ah Kinchil y el dios del sol os acompañe.
Una vez más, os debo un gran favor, Smith. No sabía que hablabais español.
Un viejo trotamundos como yo debe conocer todas las lenguas de la marina.
Mañana, iremos a visitar a los hermanos de Tepec a su poblado.
Luego pensaremos en preparar nuestra marcha.
Amigo Smith, parecéis tener prisa en abandonar este lugar idílico.
Con los españoles por estos parajes, no estamos seguros. Mejor no tentar al diablo.
Al día siguiente...

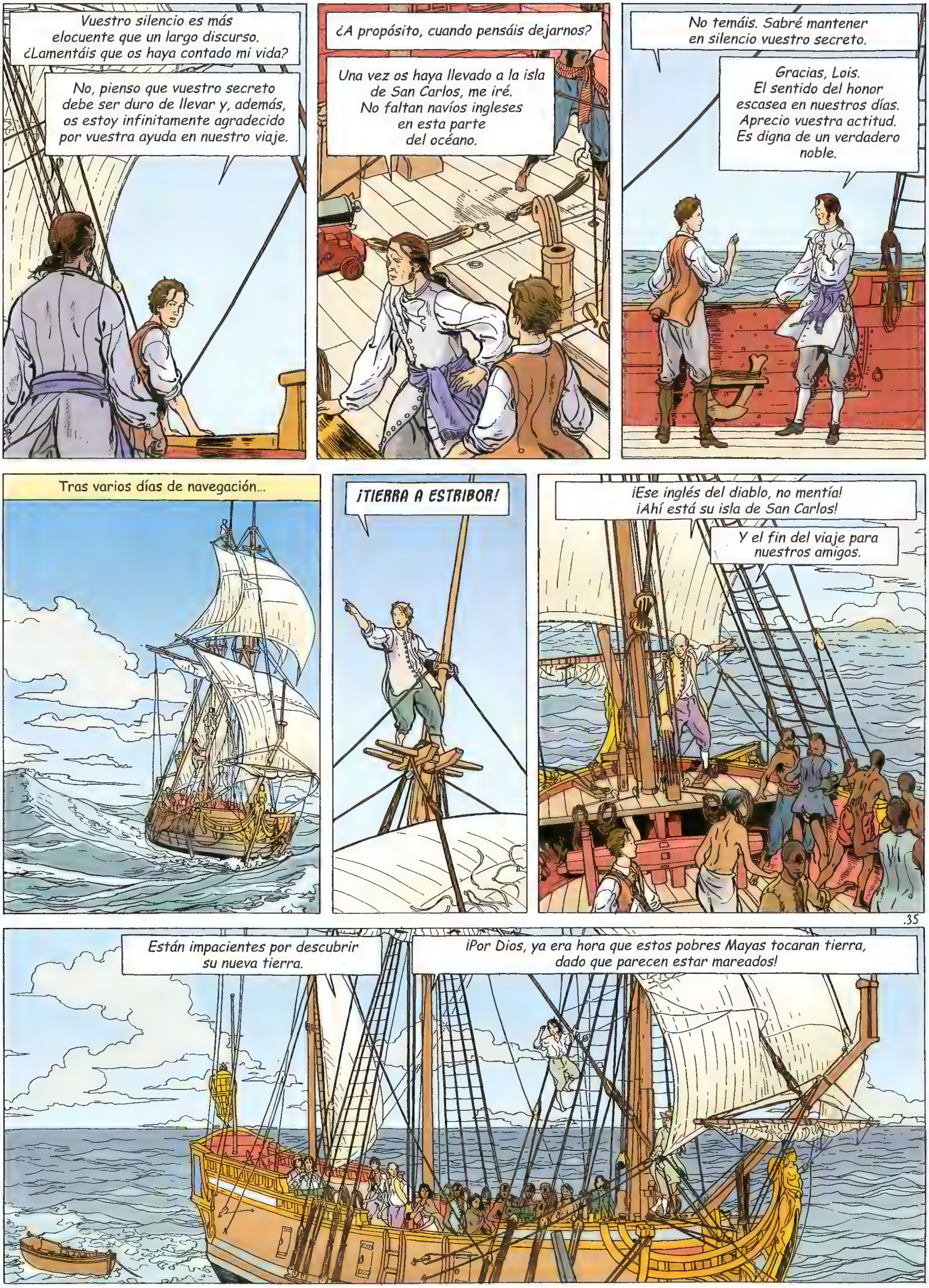

Bienvenido a nuestro poblado.
¡Qué hospitalidad!
No, hay que evitar que corran riesgos adicionales esta amable gente. Su secreto no debe ser revelado.
Mira, nuestros amigos negros parecen adaptarse bien.
Tal vez podrían instalarse aquí.
Los días pasan y la vida del campo se organiza. Las relaciones con los Mayas son muy harmoniosas.
Hasta que un día...
¡AY!
¡AY!
¡Para, Thomas! ¿Qué haces?

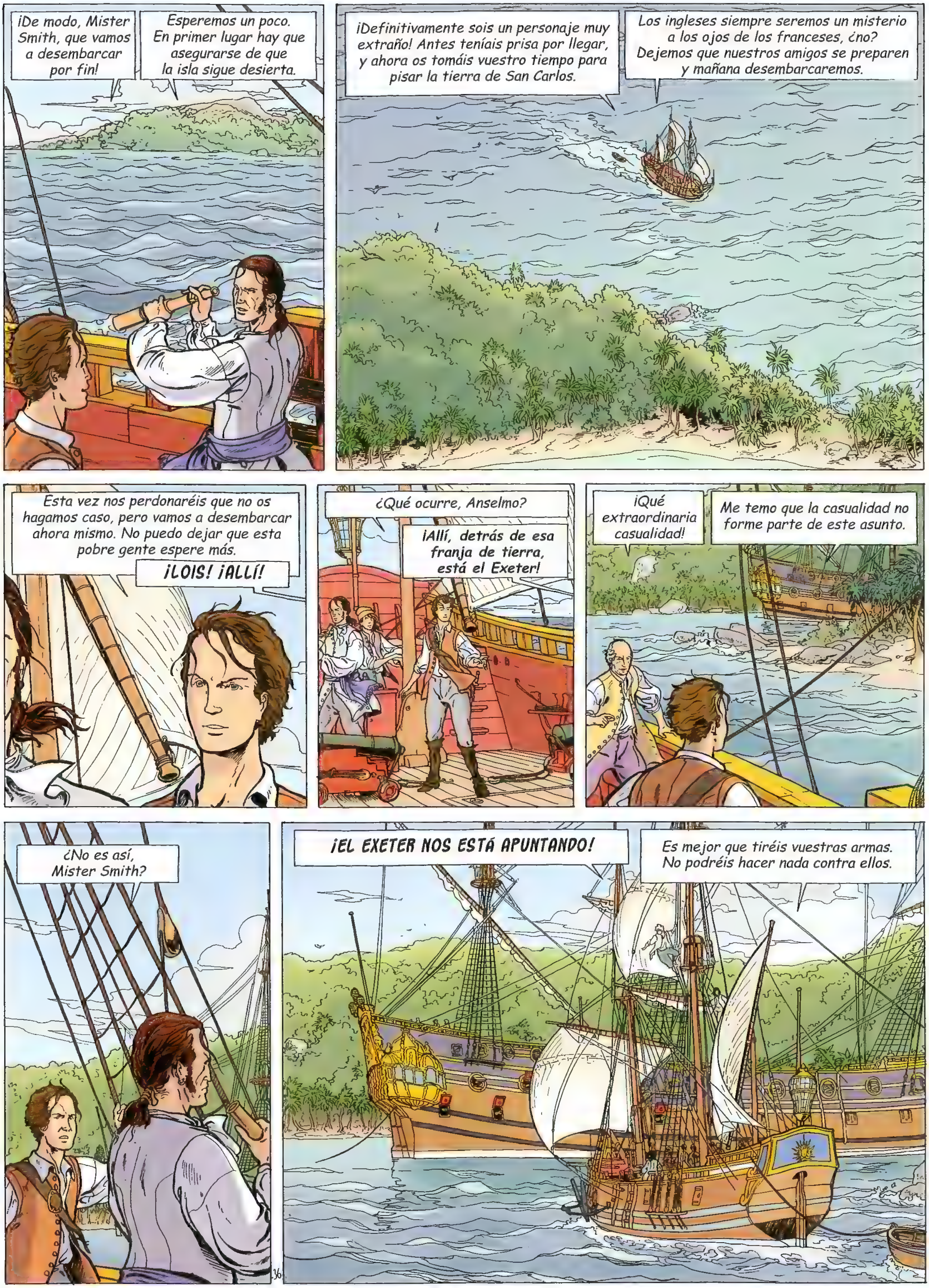

Hombre deber tomar a mujer. Ella ser mujer sin hombre.
¡Pero no puedes forzarla!
Ya ves, yo no solo. Nosotros encontrar todas estas mujeres en el poblado.
No tenéis derecho. Soltadlas. ¿No os dais cuenta de que vais a hacerles sufrir lo mismo que os querían hacer a vosotros?
Tú no tocar mujeres. ¡Si no, nosotros enfadar!
Hay que encontrar un medio para liberar a estas pobres mujeres.
¡Qué ingratitud!
Pronto tendremos que dar explicaciones. ¡Mirad!
Los extranjeros han traicionado nuestra confianza. ¡Van a pagar por ello!
Espera. Se os devolverán vuestras mujeres ¡Tienes mi palabra!
31.

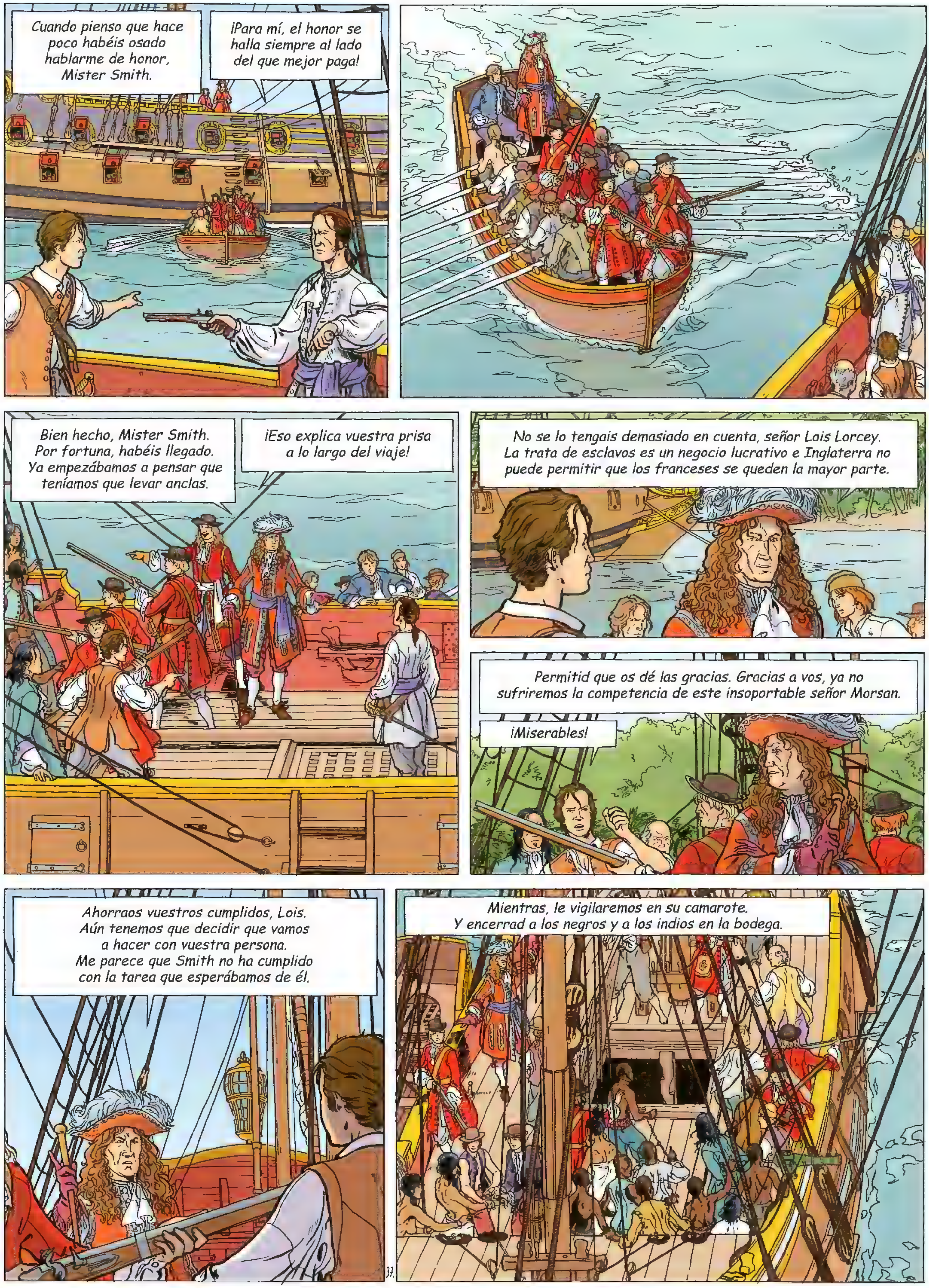

¡Ni hablar!
¡Y ahora debo jugar a los diplomáticos!
Tenéis hasta mañana para llegar a un acuerdo. De lo contrario, dejaremos que nuestros arcos y flechas hablen por nosotros.
Si aceptas devolver a estas mujeres, os conduciremos a una isla donde podréis instalaros y vivir en paz.
Conozco un lugar así. Encontraréis qué cazar, pescar y agua dulce en abundancia.
¿Qué hacer hombres sin mujeres? ¿Estamos condenados a morir?
Ahora mismo, todos estamos expuestos a la muerte si no aceptáis devolver a las mujeres.
Nosotros no querer morir. Mujeres tampoco. Ellas tener miedo de sacrificios.
Tiene razón. Se cuentas cosas horribles a propósito de los sacrificios perpetrados por los indios Mayas.
Tres mujeres no querer volver a sus casas. Ellas venir con nosotros.
Acepta Lois, les dejaremos algunos regalos como muestra de buena voluntad.
Al día siguiente en el poblado Maya.


Nuestro jefe acepta. Exige que cuidéis bien de nuestras hermanas.
Que no tema. Creo que la magia del amor ya ha cumplido con su objetivo.
¡Yo sé de tres que se alegrarán al volver a vernos a bordo!
Confieso que no estoy descontento de abandonar este territorio. Sabe Dios cuánto tiempo podrá esta gente vivir apartada de los conflictos y codicias..
Si nos damos prisa, podremos embarcar hoy.
¿Vaya, Mister Smith, hasta tal punto tenéis prisa por encontrar de nuevo el clima desapacible de Inglaterra?
¡Mirad! Louis, Michel y Baptiste nos hacen señales. ¡Han cuidado bien nuestro buque!
Aquí tenéis a nuestra nueva tripulación: franceses, ingleses, africanos, indios y mayas. ¡El Luisiana parece cada vez más un arca de Noé!
¡En cualquier caso, esos dos de ahí se han encontrado bien!
Ahora, rumbo hacia el Noroeste.
¿Estáis seguro de vuestra dirección? Ningún mapa menciona la isla de la cual habláis...


Los marinos ingleses la han descubierto recientemente. Esto explica que sea tan tranquila. La bautizaron con el nombre de San Carlos en honor a nuestro soberano.
En ese caso, seguiremos los consejos de Mister Smith. Hasta el momento han sido valiosos.
¡Ya era hora! ¡Oh, perdón!
¡No es nada!
Ven a ver, Lois. ¡Un pato marino!
¡Lo ves, tiene un pico!
¡Cierto, sí, pero tu pato se llama delfín, Cristóbal!
No me juzguéis tan rápido, Lois. Sé que habéis visto mi tatuaje.
¿Acaso lo que llevais en vuestro , brazo, no es el símbolo de los Hermanos de la Costa?
No lo niego. Un error de juventud cometido debido a una deuda de juego. Pero esta vida queda atrás y, a día de hoy, empleo mi experiencia adquirida junto a los piratas al servicio de la corona.

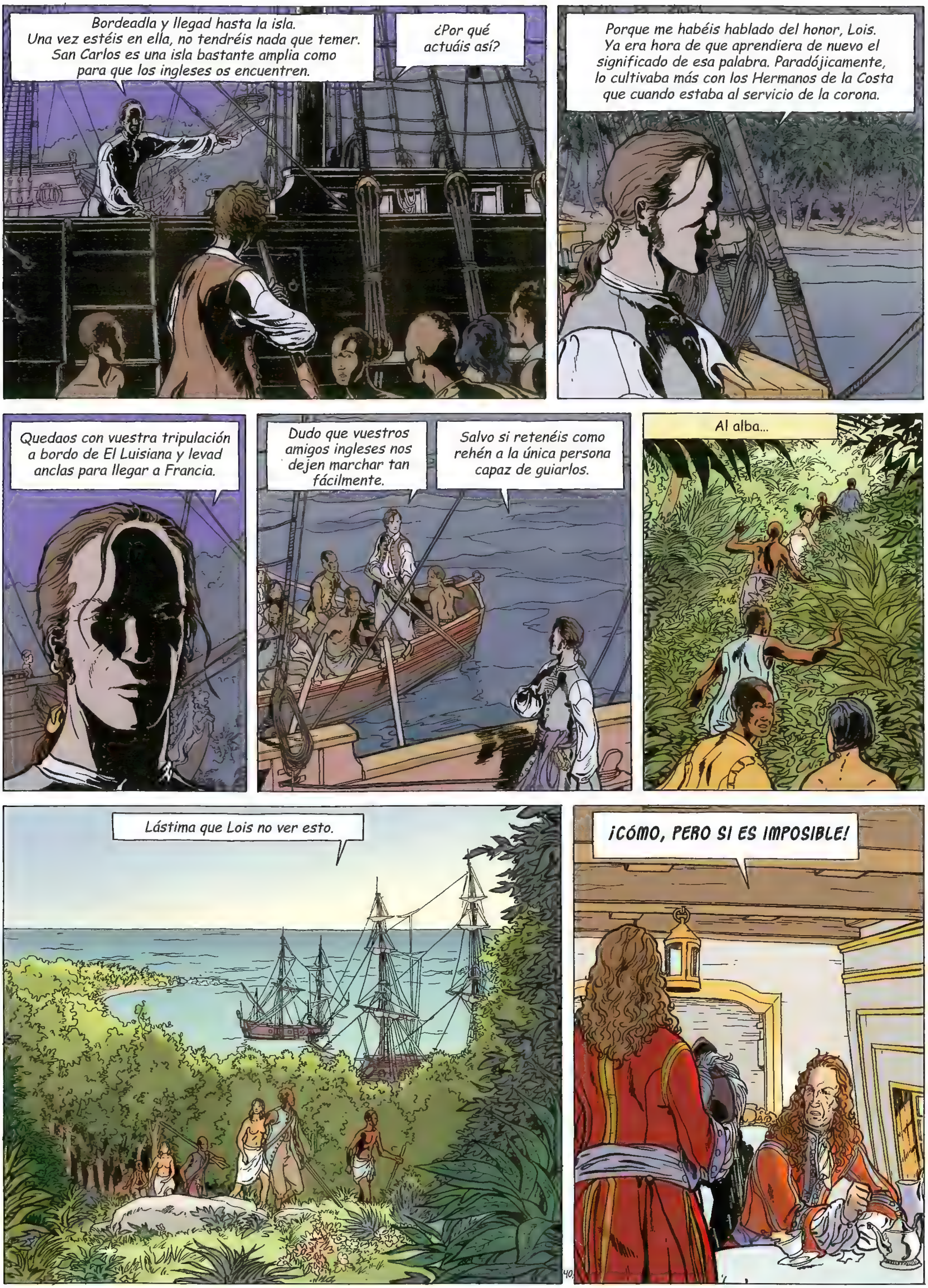

Vuestro silencio es más elocuente que un largo discurso. ¿Lamentáis que os haya contado mi vida?
No, pienso que vuestro secreto debe ser duro de llevar y, además, os estoy infinitamente agradecido por vuestra ayuda en nuestro viaje.
¿A propósito, cuando pensáis dejarnos?
Una vez os haya llevado a la isla de San Carlos, me iré. No faltan navíos ingleses en esta parte del océano.
No temáis. Sabré mantener en silencio vuestro secreto.
Gracias, Lois. El sentido del honor escasea en nuestros días. Aprecio vuestra actitud. Es digna de un verdadero noble.
Tras varios días de navegación...
¡TIERRA A ESTRIBOR!
¡Ese inglés del diablo, no mentía! ¡Ahí está su isla de San Carlos!
Y el fin del viaje para nuestros amigos.
Están impacientes por descubrir su nueva tierra.
¡Por Dios, ya era hora que estos pobres Mayas tocaran tierra, dado que parecen estar mareados!

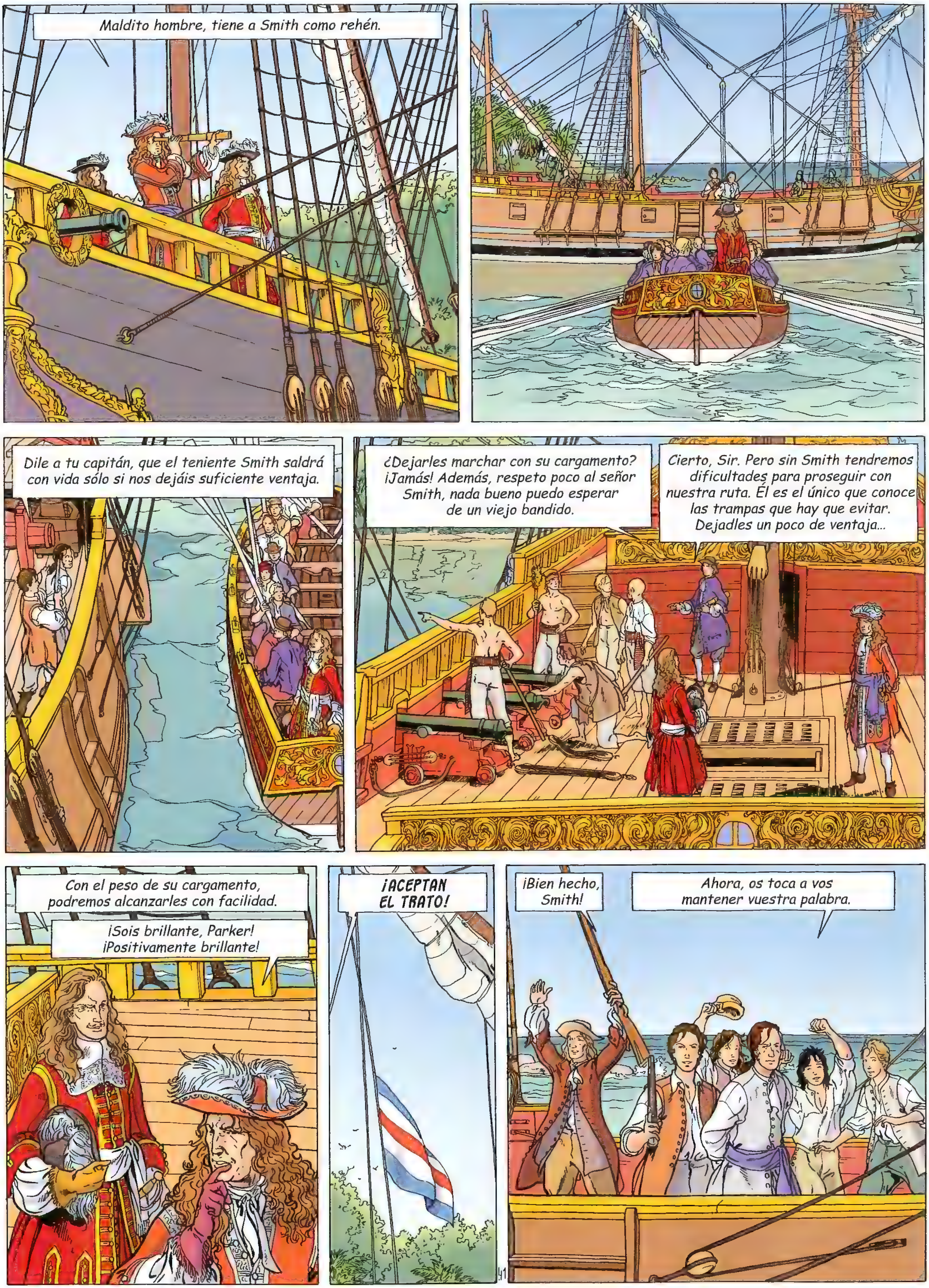

¡De modo, Mister Smith, que vamos a desembarcar por fin!
Esperemos un poco. En primer lugar hay que asegurarse de que la isla sigue desierta.
¡Definitivamente sois un personaje muy extraño! Antes teníais prisa por llegar, y ahora os tomáis vuestro tiempo para pisar la tierra de San Carlos.
Los ingleses siempre seremos un misterio a los ojos de los franceses, ¿no? Dejemos que nuestros amigos se preparen y mañana desembarcaremos.
Esta vez nos perdonaréis que no os hagamos caso, pero vamos a desembarcar ahora mismo. No puedo dejar que esta pobre gente espere más.
¡LOIS! ¡ALLÍ!
¿Qué ocurre, Anselmo?
¡Allí, detrás de esa franja de tierra, está el Exeter!
¡Qué extraordinaria casualidad!
Me temo que la casualidad no forme parte de este asunto.
¿No es así, Mister Smith?
¡EL EXETER NOS ESTÁ APUNTANDO!
Es mejor que tiréis vuestras armas. No podréis hacer nada contra ellos.

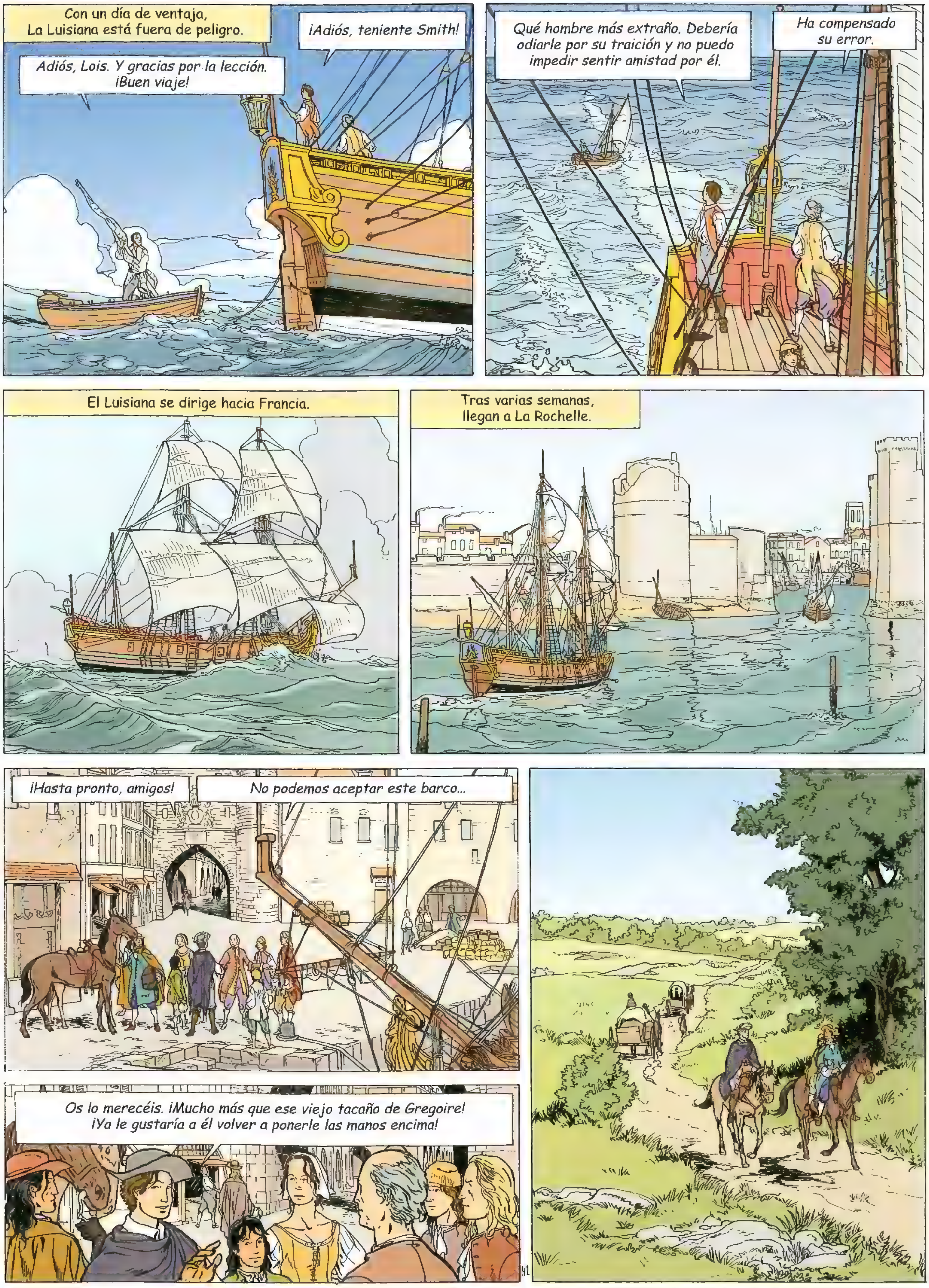

Cuando pienso que hace poco habéis osado hablarme de honor, Mister Smith.
¡Para mí, el honor se halla siempre al lado del que mejor paga!
Bien hecho, Mister Smith. Por fortuna, habéis llegado. Ya empezábamos a pensar que teníamos que levar anclas.
¡Eso explica vuestra prisa a lo largo del viaje!
No se lo tengais demasiado en cuenta, señor Lois Lorcey. La trata de esclavos es un negocio lucrativo e Inglaterra no puede permitir que los franceses se queden la mayor parte.
Permitid que os dé las gracias. Gracias a vos, ya no sufriremos la competencia de este insoportable señor Morsan.
¡Miserables!
Ahorraos vuestros cumplidos, Lois. Aún tenemos que decidir que vamos a hacer con vuestra persona. Me parece que Smith no ha cumplido con la tarea que esperábamos de él.
Mientras, le vigilaremos en su camarote. Y encerrad a los negros y a los indios en la bodega.

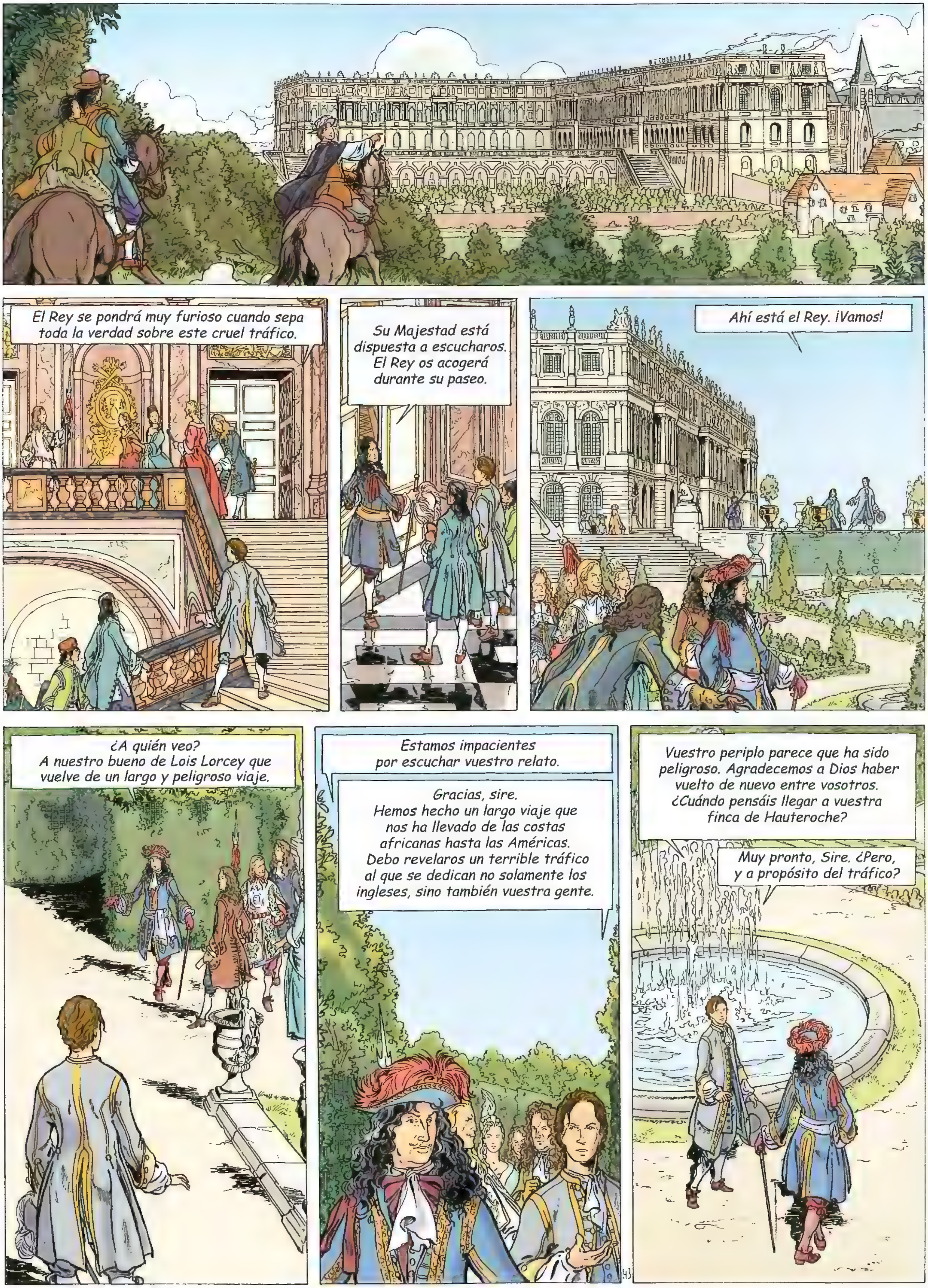
Si el teniente Smith se ha ocupado tanto de nosotros, es simplemente porque no quería despreciar la mercancía.
El muy bribón. Es aún peor que Morsan.
Toc Toc Toc Toc
Este será mi querido Joseph.
Toc Toc Toc Toc
Nuestro pueblo ha nacido en las llanuras, y necesita espacio. Jamás permanecemos encerrados durante tanto tiempo.
¿No estabas encadenado?

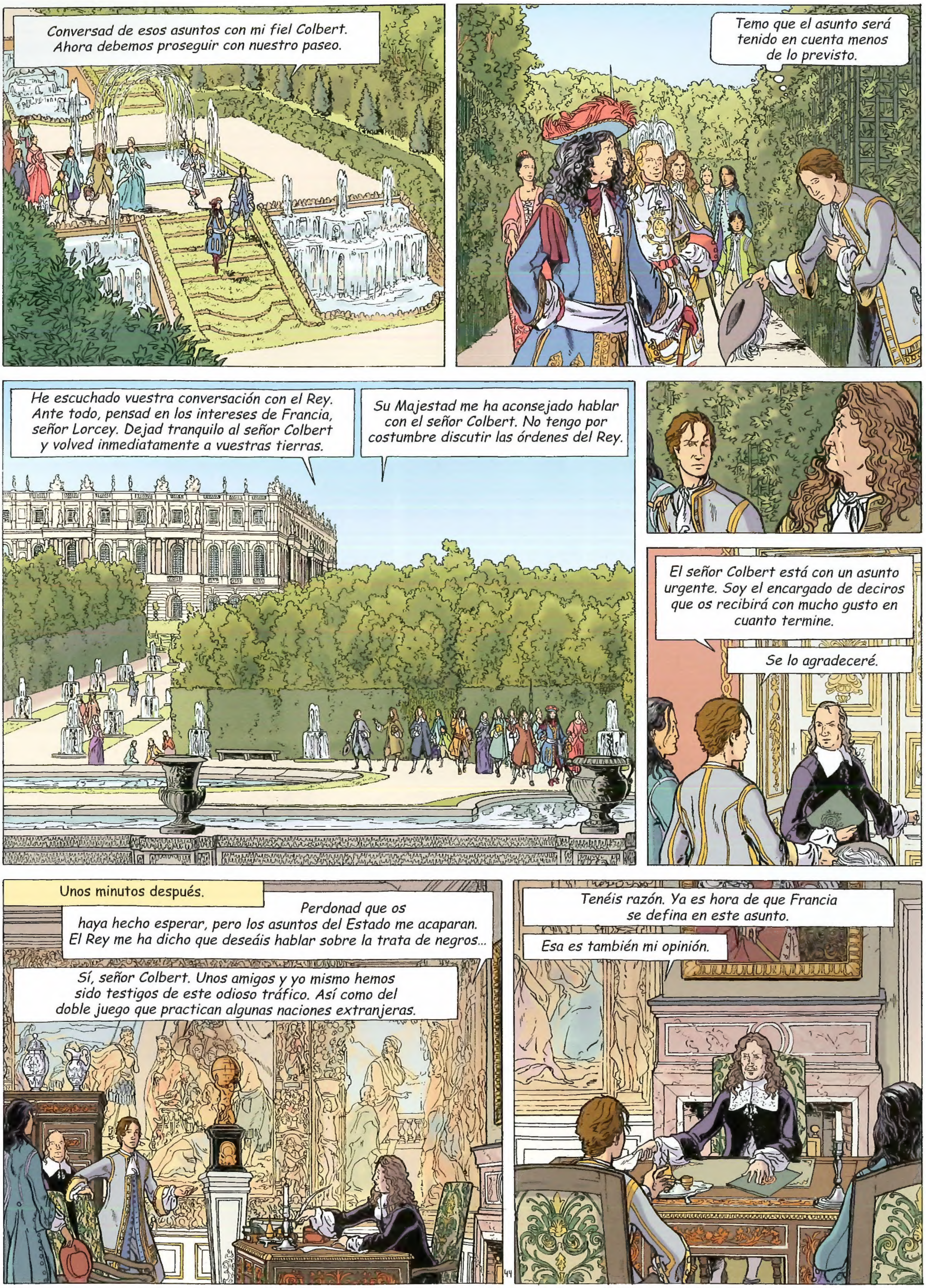
No. Quizás hayan tenido escrúpulos al ver mis ropajes de francés. Se han contentado con atarme las manos a la espalda con una cuerda...
¡Que no te ha costado desatar! ¿Por dónde saldremos?
Basta con alcanzar la escotilla cerca de las bombas. Y aquí tengo estos sólidos palos para nuestros amigos ingleses.
Libera a los prisioneros y embárcalos en silencio.
¡Smith!
No temas. Estaba seguro de que el indio sabría sacar provecho de no estar demasiado atado. Además, El Luisiana os esconde perfectamente del Exeter.
39


Bordeadla y llegad hasta la isla. Una vez estéis en ella, no tendréis nada que temer. San Carlos es una isla bastante amplia como para que los ingleses os encuentren.
¿Por qué actuáis así?
Porque me habéis hablado del honor, Lois. Ya era hora de que aprendiera de nuevo el significado de esa palabra. Paradójicamente, lo cultivaba más con los Hermanos de la Costa que cuando estaba al servicio de la corona.
Quedaos con vuestra tripulación a bordo de El Luisiana y levad anclas para llegar a Francia.
Dudo que vuestros amigos ingleses nos dejen marchar tan fácilmente.
Salvo si retenéis como rehén a la única persona capaz de guiarlos.
Al alba...
Lástima que Lois no ver esto.
¡CÓMO, PERO SI ES IMPOSIBLE!

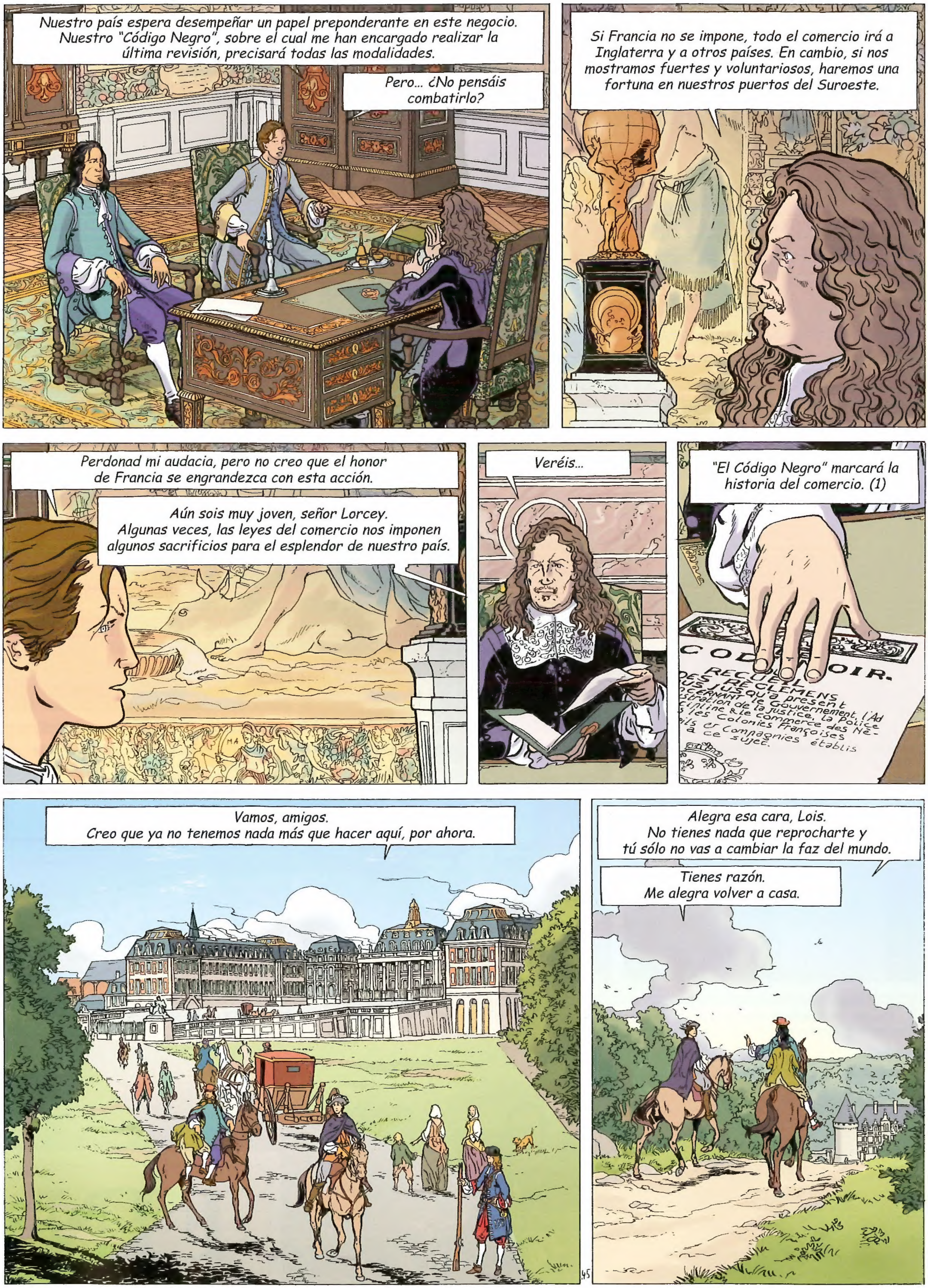

Maldito hombre, tiene a Smith como rehén.
Dile a tu capitán, que el teniente Smith saldrá con vida sólo si nos dejáis suficiente ventaja.
¿Dejarles marchar con su cargamento? ¡Jamás! Además, respeto poco al señor Smith, nada bueno puedo esperar de un viejo bandido.
Cierto, Sir. Pero sin Smith tendremos dificultades para proseguir con nuestra ruta. Él es el único que conoce las trampas que hay que evitar. Dejadles un poco de ventaja...
Con el peso de su cargamento, podremos alcanzarles con facilidad.
¡Sois brillante, Parker! ¡Positivamente brillante!
¡ACEPTAN EL TRATO!
¡Bien hecho, Smith!
Ahora, os toca a vos mantener vuestra palabra.


Con un día de ventaja,
La Luisiana está fuera de peligro.
Adiós, Lois. Y gracias por la lección.
¡Buen viaje!
¡Adiós, teniente Smith!
Qué hombre más extraño. Debería odiarle por su traición y no puedo impedir sentir amistad por él.
Ha compensado su error.
El Luisiana se dirige hacia Francia.
Tras varias semanas,
llegan a La Rochelle.
¡Hasta pronto, amigos!
No podemos aceptar este barco...
Os lo merecéis. ¡Mucho más que ese viejo tacaño de Gregoire!
¡Ya le gustaría a él volver a ponerle las manos encima!


El Rey se pondrá muy furioso cuando sepa toda la verdad sobre este cruel tráfico.
Su Majestad está dispuesta a escucharos. El Rey os acogerá durante su paseo.
Ahí está el Rey. ¡Vamos!
¿A quién veo? A nuestro bueno de Lois Lorcey que vuelve de un largo y peligroso viaje.
Estamos impacientes por escuchar vuestro relato.
Gracias, sire. Hemos hecho un largo viaje que nos ha llevado de las costas africanas hasta las Américas. Debo revelaros un terrible tráfico al que se dedican no solamente los ingleses, sino también vuestra gente.
Vuestro periplo parece que ha sido peligroso. Agradecemos a Dios haber vuelto de nuevo entre vosotros. ¿Cuándo pensáis llegar a vuestra finca de Hauteroche?
Muy pronto, Sire. ¿Pero, y a propósito del tráfico?



Conversad de esos asuntos con mi fiel Colbert. Ahora debemos proseguir con nuestro paseo.
Temo que el asunto será tenido en cuenta menos de lo previsto.
He escuchado vuestra conversación con el Rey. Ante todo, pensad en los intereses de Francia, señor Lorcey. Dejad tranquilo al señor Colbert y volved inmediatamente a vuestras tierras.
Su Majestad me ha aconsejado hablar con el señor Colbert. No tengo por costumbre discutir las órdenes del Rey.
El señor Colbert está con un asunto urgente. Soy el encargado de deciros que os recibirá con mucho gusto en cuanto termine.
Se lo agradeceré.
Unos minutos después.
Perdonad que os haya hecho esperar, pero los asuntos del Estado me acaparan. El Rey me ha dicho que deseáis hablar sobre la trata de negros...
Sí, señor Colbert. Unos amigos y yo mismo hemos sido testigos de este odioso tráfico. Así como del doble juego que practican algunas naciones extranjeras.
Tenéis razón. Ya es hora de que Francia se defina en este asunto.
Esa es también mi opinión.



(1) Publicado en marzo de 1685, "el Edicto del Rey sobre los esclavos de las islas de América", cuenta con sesenta artículos que regulan el comercio de esclavos negros. Es más conocido con el nombre de "Código Negro".

¿Lois?
Ya pensábamos que no volverías más.
Bien sabes que no puedo pasar sin vos mucho tiempo.
Por fortuna, hemos tenido compañía...
¿Acaso intentas que me sienta celoso?
Para sentirse celoso hace falta amar, maese Lois...
¿Y bien, Lorcey, apenas acabas de llegar y ya causas tristeza a la gente?
?
¿De Reix, pero qué haces tú aquí?
Pues me dejé guiar por el placer de volver a ver a un amigo...
Aunque también debo mostrarte una misiva que no me gusta mucho...
¡A ver!
¿Qué... una carta de Morsan?
"¡Lois, vuestra deuda en lo que a mi respecta, acaba de ser aumentada porque, además de mi castillo de Hauteroche, habéis arruinado mis negocios. No temáis, que pronto tendréis la oportunidad de pagar el precio de vuestras insolencias".
¡Diablo de hombre! ¡Ha conseguido sobrevivir!
Por ahora, olvídate de todo y deja que te ofrezca un trago de tu mejor vino.
¡Debemos celebrar nuestro encuentro!
FIN

JACQUES MARTIN

LOIS

El Rey Sol
Los Luises de Oro
El Código Negro
Monsieur, el Hermano del Rey
El Apolo de Sangre

En preparación:
En las Garras del Halcón

Del mismo autor:
ALIX - LEFRANC - JHEN
ORIÓN - KEOS

ISBN 978-84-15773-32-0
9 788415 773320